

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

MEDICAMENTOS HERÓICOS.

LA DENTICINA INFALIBLE

de F. Izquierdo ha resuelto un problema de la mayor importancia para el médico; y cuanto en su elogio se diga es pálido ante la realidad.

Sabida es la gran mortandad de niños en la época de la dentición, ya por suprimirse la baba y no reaparecer por los medios ordinarios; ya por los sufrimientos del niño cuando la erupción dentaria encuentra obstáculos insuperables; ya por las convulsiones que surgen, en cuyos ataques violentos sucumben; ya por los vómitos y diarreas pertinaces que aniquilan y matan á los niños. El médico se encuentra todos los días ante cuadros dolorosos, no siempre remediables por las diversas complicaciones que se presentan, y las madres exigen de la ciencia la salvación de sus niños; y si hasta hace poco no se podía obtener éxito en la mayoría de los casos, hoy no cabe duda que la «Denticina infalible» es el remedio indispensable para salvar al niño de todos los peligros de la dentición penosa y difícil.

Pocos serán los médicos que no hayan tenido ocasión de observar los admirables y visibles efectos de esta medicación, ya universalizada, y cuando arrogantemente la apellidamos infalible, es que nos sobran motivos para una afirmación tan terminante.

Con el uso de la «Denticina», que son 18 papeles de polvos, de los que se toma una dosis ó papel por la mañana, otra al medio día y otra por la noche, en una cucharada ó dos de agua ó de caldo, de leche ó almívar, ó cualquiera otro líquido, y que se puede usar en las papas ó sopas ó chocolate, y tomarse á las comidas ó fuera de ellas, sin oponerse á cualquiera otra medicación que se use para combatir enfermedades diversas, se logra que reaparezca la baba, si su flujo no sale por otros conductos, se calma el dolor y picazón de las encías, se calman y extinguen las convulsiones peligrosas, los accidentes que surgen; se reanima el niño, antes abatido, desde la primera toma; se repone de las grandes pérdidas que experimenta, y de «encanijado», que inspira compasión, se transforma en sano y robusto niño, que llena de alegría á sus padres, abatidos antes cuando le sentían sucumbir, y de satisfacción al médico. Igualmente se alivian y curan de la alferecía, «epilepsia» ó acceso de convulsiones con suspensión total de los «sentidos», enfermedad que surge en la época de la dentición.

También suele usarse el «jarabe de la dentición», frasco 8 reales, para el sistema de frotación de las encías; cuando el niño se resiste á tomar, ó cuando por estar muy abatido se necesita ganar tiempo, y se usa á la vez que la «Denticina».

La «fluxion inflamatoria», muy dolorosa, que antecede y acompaña á la salida de cada diente, que viene á constituir una «fiebre inflamatoria», cuyo estado febril es más manifiesto de noche en el niño con agitación, insomnio y mal género, poniéndosele más blandas las carnes, perdiendo la frescura y poniéndose hundidos sus ojos y su tez, ese malestar muy ordinario que altera profundamente la salud del niño, y deja en su rostro una gran huella, en vez de durar hasta ocho días, desaparece muy pronto con el uso de la «Denticina», cesando desde luego el inminente peligro de muerte.

Las convulsiones peligrosas, causadas á la vez por el dolor que produce el trabajo que tiene lugar en las encías y por el movimiento febril que acompaña, desaparecen con el uso de la «Denticina».

La «estomatitis», ó inflamación de la membrana de la mucosa de la boca, que produce movimiento febril y suele ir acompañada de una erupción ulcerosa, que causa á los niños dolores intolerables y una salivación abundante, y á veces el «muguet» ó «mal blanco» con sus concreciones cillas á manera de gracios, primero transparentes, luego de un blanco mate, desarrolladas en la superficie de las mucosas y principalmente de la bucal, apareciendo en los bordes ó en la punta de la lengua, ó en la cara interna de la comisura de los labios, y en la cara interna de los carrillos, en el velo del paladar, en las amígdalas y en la faringe, formando chapas irregulares de un blanco cremoso ó caseoso á manera de leche cortada, y otras veces amarillo gris; todo esto que incomoda y expone la vida del niño, desaparece bien pronto con el uso de la «Denticina».

La hinchazón ó infarto de las encías, al aparecer los caninos y molares, también muy molesto, se remedia con la «Denticina».

La «Denticina infalible» se vende en cajas de 18 dosis, que cuestan 12 rs., bastando una caja para salvar al niño, y necesitándose á veces dos para desencanijarle y verle robusto y sano. Una caja se remite por 15 rs., dos cajas por 30 reales, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

El «jarabe de la dentición», frasco 8 rs.; lo se puede remitir por correo por ser líquido.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

Febrífugo sin rival

ó «píldoras febrífugo-infalibles» de Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro.

El mejor y más supremo remedio para extinguir radical y prontamente las «cuartanas, tercianas y cotidianas rebeldes» y benignas, en cajas de 24 rs. con 81 píldoras para rebeldes, y de 12 rs. con 40 píldoras para benignas; por 3 rs. más se

remiten certificadas y á vuelta de correo á donde quiera lleguen las cartas, y por 414 rs. se remiten certificadas seis cajas grandes ó doce chicas ó tres grandes y seis chicas, siendo notable la rebaja á fin de facilitar esta inmejorable medicación en los puntos más castigados.

Con este «febrífugo sin rival» y universalizado en todas partes por sus buenos efectos, como lo prueban los muchos miles de cajas que se venden todos los años, se cortan las calenturas intermitentes siempre y sin recidivas, sin consecuencias de clase alguna mas que la salud perfecta, sin necesidad de abstenerse de comidas de clase alguna ni de dejar el trabajo, y no importa el mojarse ni aun bañarse, el calor ni el frio, y se toman bien por ser de grato sabor. Estas píldoras fueron las vencedoras en el torneo antifebril del sitio de Cartagena, donde concluyeron con la epidemia, y son las que se usan en las huertas de riego, en las orillas de los rios, en las minas, en las comarcas donde existen pantanos ó donde se respira el «miasma palúdico.» Con estas píldoras no hay temor de que falte su acción en circunstancia algu-

na, y el médico tiene un agente poderoso de combate con inmensas ventajas y sin inconveniente alguno.

Tanto la «Denticina» como las «píldoras febrífugo-infallibles» de Fernandez Izquierdo, se expenden además de por mayor y menor en la gran farmacia del autor, Madrid, calle de Pontejos, 6, y Ruda, 14; por menor y mayor, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, viuda de Fabian Fernandez y por menor, Murcia. Dr. Lopez; Avila, Castro y Llorente; Cáceres, D. Adrian Carrasco; Palencia, Sadaba y Fuentes; Salamanca, Villar y Pinto; Sevilla, Gradas de la Catedral; botica; Valladolid, Dr. Reguera; Zaragoza, Rios; Peñaranda; Martin; Haro, Baltanás; Béjar, Comendador; Talavera, viuda de Lizana; Burgo de Osma, Sienes; Montoro, Priego; Aranjuez, Manzanera; Riosco, Emilio Fernandez, calle de Liencos; Soria, Benito Calahorra; Toledo, Elegido y Duque; Badajoz, Camacho; Alicante, Soler; Albacete, Martinez; Granada, Rabio Perez; Logroño, D. Remigio Sanchez; La Unien, Esparza; Santander, Marañon; Torrelavega, Cacho; San Vicente la Varquera, Yarto Monzon, etc. (249)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenia dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos, pulmonal, con grave lesión del pulmon derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Muy luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corría peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este el invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo, después nos dijeron que en Marzo y Abril de este año habia riesgo, y siendo esto ya parado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo, de donde soy natural.

Ent etanto, reciban las más expresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (250)

RESUMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Magnífico. —Clínica social.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el doctor Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Un arte perdido en medicina.—La oleandrina y la pseudocurarina.—BIBLIOGRAFIA MÉDICA.—El cáncer uterino.—PRENSA MEDICA.—El cloral en cirugía.—Hemiplegia de la laringe, coincidiendo con una hemiplegia de origen cerebral.—De la fosfaturia de ferma diabética.—Inyecciones parenquimatosas de ioduro de potasio en las adenitis sifilíticas.—PARTE OFICIAL.—Direccion general de Sanidad militar.—VARIEDADES.—Las universidades libres en Francia.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—Fiebre amarilla.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncio*.—*Folleto*.

ADVERTENCIA.

Habiendo fallecido el Administrador de este periódico, D. Raimundo Sanfrutos, se advierte a los señores suscritores y comisionados que en lo sucesivo todas las comunicaciones deberán hacerse directamente a los Sres. Nieto y Mendez Alvaro.

REVISTA DE LA SEMANA.

¡MAGNÍFICO!—CLÍNICA SOCIAL.

Aunque pudiera muy bien suceder, en razon á lo largo de la fecha, debe presumirse que los lectores no habrán echado en completo olvido aque-

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Sabemos que las familias manchadas por un vicio frenopático presentan siempre, no sólo casos de enagenacion mental, sino tambien una larga série de anomalías psíquicas como somáticas, singularidades intelectuales y morales, embriaguez, desórden, crímenes, suicidios, formas variadisimas de afecciones cerebrales y nerviosas, epilepsia, parálisis general, imbecilidad, idiotismo, raquitismo, escrófulas, anomalías del esqueleto, vicios de conformacion, etc. La familia degenera cada vez más, y en un pequeño número de generaciones se estingue por completo; pero no comienza la degeneracion siempre por casos de locura; la misma enagenacion aparece ordinariamente, como uno de los eslabones, muchas veces el eslabon terminal, de una cadena de anomalías psíquicas, primero dudosas, singularidades imperceptibles, á las que no se dá importancia bajo el punto de vista diagnóstico, pero que cada vez presentan un carácter más marcado y se convierten por último en casos de locura perfectamente claros, que ninguna duda

lla Conferencia sanitaria internacional que en Julio de 1874 se celebró en Viena, para armonizar en lo posible un sistema de defensa contra las agresiones del cólera morbo. Saben que España fué representada allí por tres delegados, y que uno de ellos, el que debió su nombramiento al ministerio de la Gobernacion, puso en manos del digno ministro, que de él habia hecho aquella confianza, una Memoria-informe, á fines de Agosto de aquel mismo año, escrita, copiada y hasta encuadernada en ménos de diez dias. Pues bien, aquella Memoria, con tanta precipitacion redactada, logró pasar tres ó cuatro meses despues al disuelto Consejo nacional de Sanidad, y luego al nuevo real Consejo, que informó unánime en el más favorable sentido hará tres ó cuatro meses.

Alguna vez habia de recaer resolucion; y en efecto, ha recaído ya segun se nos asegura.

¿Qué ha resuelto el Gobierno español? ¿Se adhiere al convenio internacional, ó al contrario, deja de adherirse, disintiendo del dictámen de la delegacion y del emitido por el real Consejo de Sanidad? No podemos dar segura respuesta á estas preguntas.

Parece ser que ha querido seguir tambien en esto un sistema de conciliacion, y que ni bien deja de adherirse, ni bien lo hace resueltamente. Han predominado en las regiones gubernamentales opiniones contagionistas y cuarentenarias más

dejan respecto á su triste significacion. Las formas más curiosas y enigmáticas de los desórdenes intelectuales y psíquicos que acompañan á la degeneracion, se perciben mejor cuando la familia, á consecuencia de determinadas condiciones físicas ó morales, degenera lentamente, de un modo continuo, sin presentar desde luego desórdenes profundos y graves, sin que la degeneracion se manifieste de un modo violento y sin que se inaugure, sino al contrario, concluyendo por la enagenacion mental, que entonces no es el punto de partida, sino una de las últimas formas de la degeneracion. Decimos una de las formas, porque en estos casos vá acompañada de otras afecciones ó anomalías somáticas ó psíquicas, tales como el alcoholismo, el crimen, el suicidio, las frenopatias y neuropatías, vicios de conformacion, defectos corporales, etc. Veremos que la familia de Augusto se encuentra precisamente en este caso.

Pero sea la que quiera la marcha seguida por la degeneracion, los casos de locura, idiotismo, epilepsia más evidentes y caracterizados que se ven en las familias afectadas de vicio frenopático, presentan de ordinario algo de particular é indefinible, casi imposible de describir, pero que salta á los ojos del hombre menos observador. No son estas las formas francas, clásicas que vemos en los asilos, están complicadas con un elemento particular, más fácil de comprobar que de describir, que es el elemento hereditario de la degeneracion. Este elemento le hallamos tambien en aquellos miembros de la familia afecta que parecen haberse librado de la influencia fatal de la herencia morbosa. Preséntanle á las veces,

exageradas que las del alto cuerpo consultivo de sanidad; y en conformidad á ese superior criterio, tenemos entendido que se acepta el convenio, con la condicion de que la cuarentena contra el cólera sea de siete dias en la generalidad de los casos para la patente súcia, pero pueda elevarse á 10 ó más cuando el Gobierno lo estime conveniente. En cuanto á la cuarentena por tierra, que en el convenio queda abolida, tambien parece que hay conformidad, pero conservando la facultad de establecerla cuando parezca.

Algunas otras cosas nos han dicho tocante al documento que habrá de dirigirse á todas las potencias contratantes; pero no estamos bien enterados y fuera fácil incurrir en equivocaciones si nos metiéramos á referirlas.

Lo expuesto sobra para servir de fundamento á esta consideracion final:

¿Acceden las otras potencias á las condiciones con que nuestro Gobierno aceptará el convenio y por consiguiente las que otro cualquiera proponga? ¡Pues adios convenio! No se hizo en Viena cosa maldita.

¿No acceden, y España se queda como estaba? ¡Pues no pasaria mucho tiempo sin que se tocaran los inconvenientes si hubiera en nuestro país un sistema cuarentenario *formal*! A la primera invasion del cólera tendríamos que poner en cuarentena al mundo entero, y á cuarentena desigual para cada país, y aun para cada buque... ¡Cómo progresamos!

aun en un grado más alto, porque en ellos no se encuentra enmascarado ni relegado á segunda fila por afecciones nerviosas francas y evidentes, por frenopatías declaradas y claramente definidas.

Este elemento morbozo no escluye, antes parece contribuir, á la génesis y desarrollo de las cualidades brillantes de espíritu, á los talentos no comunes, etc. Más adelante volveremos á hablar de los talentos exclusivos, de las altas inteligencias, el génio, por una parte, y la degeneracion, los desórdenes intelectuales y morales, las afecciones graves ó leves del sistema nervioso por otra, relacion que han ilustrado los trabajos de los modernos alienistas, y sólo recordaremos por ahora al lector, el precioso libro del Dr. Moreau (de Tours), sobre la psicología morboza en sus relaciones con la filosofía y la historia. Tratar la cuestion que acabamos de abordar, supondria el traspasar con esceso los límites de este trabajo; nos contentaremos, pues, con indicar, en breves palabras, cuáles son las particularidades que se notan en los sujetos que pertenecen á familias afectas del vicio neuropático y encaminadas á la degeneracion.

Lo que llama desde luego en ellos la atencion aún del hombre ménos observador, es una mezcla estraña de cualidades y defectos opuestos, contrastes chocantes de espíritu y carácter, de ideas y de actos. Admiran por el brillo de sus talentos superficiales, y al propio tiempo por la más singular incapacidad para juzgar en los asuntos más triviales; por su actividad febril y su absoluta pereza; por la originalidad y atrevimiento de sus ideas y la esterilidad de su espíritu; por las demostraciones de

—El acontecimiento de la semana, que aunque en su segunda mitad preocupaba á muy contadas personas, habia en la primera agitado esperanzas y desengaños y risueñas ilusiones, ha sido la crisis ministerial. Tres ministros, el de Gracia y Justicia, el de Fomento y el de Estado, disintiendo en algunos puntos del modo de pensar de sus colegas, han dejado sus carteras, que han sido depositadas por la confianza real en manos de los Sres. Calderon Collantes, Martin de Herrera y Alcalá Galiano. Si deseamos que los nuevos ministros, especialmente el segundo, procuren animosamente resolver los árdulos problemas ante los que han de hallarse cada dia, inútil es que lo digamos, y son tantas las veces que lo hemos repetido, las en que hemos perdido la esperanza y vuelto nuevamente la vista á lo porvenir, que ya sentimos desfallecimiento y desconfianza de verlogrados nuestros deseos. Las crisis en las enfermedades agudas deciden, por un sacudimiento brusco, la suerte del enfermo y marcan una etapa de carácter indeleble en la marcha é historia de la enfermedad; pero en las enfermedades crónicas, los grandes fenómenos que por criticos pudieran tomarse, sólo sirven para fatigar al enfermo, gastar sus fuerzas, enervar su decaida energía, decaer su ánimo y apresurar por todos los caminos la caquexia que le amenaza. ¿Será nuestro país enfermo crónico?

DECIO CARLAN.

una perspicacia extraordinaria y de una exagerada incuria. Forman proyectos grandiosos y no aciertan á dar el primer paso para ejecutarlos; violentos y tenaces, carecen no obstante de voluntad; presentan una inesplicable mezcla de sensibilidad y de sequedad de corazón que raya en crueldad, ó de valor y cobardía; tienen el talento de apreciar y poner en relieve el lado cómico de los hombres y las cosas, y se colocan ellos mismos en las posiciones más estrañas y absurdas.

¿Qué clase de hombre era Druso Germánico? ¿Era una naturaleza blanda, inconstante, cobarde é incapaz de esfuerzo alguno? Nó, era un general notable, un soldado valeroso, que perseguía entre el fragor de la pelea á los generales enemigos, para que fueran adorno del templo de Jupiter sus nuevos despojos. Su carta, en la que se proponia obligar á Augusto para que restituyese á Roma la libertad, carta completamente íntima, no destinada al público, era espresion real y sincera de su pensamiento. ¿Era uno de esos miserables aventureros que finjen liberalismo con la boca abierta sobre el poder, segun la gráfica espresion de Sejan? Evidentemente, nó; la contradiccion absurda de sus platónicas aspiraciones y de su posicion política, las cualidades brillantes de su espíritu y su esterilidad, se esplican por la degeneracion que ya se habia señalado en la primera generacion, en la familia de Augusto, imprimiéndole su funesto sello. No es esto una hipótesis por parte nuestra, ni una suposicion gratuita; es un diagnóstico psiquiátrico probado de un modo claro y evidente, por la alucinacion de Druso, primero, que indica ya la presencia de un germen neuropático, y luego

MADRID

DR. RAM

CONFER

Abierto p
dos con ant
mismo—así
como las pro
desapareció
y absoluta
con los paíse
el duro trato
Constituy
base de nue
sente siglo,
dado de 172
rior y en le
trasladar aq
cuarentenas
Después
tena ha de e
sospechosa y
te segun la

por el caract
prueba hasta
hereditaria d
cion. Si nuest
nico prueba y
mos encontra
Las familia
secuencia de l
antes citados
de vitalidad,
en la suerte p
numerosos hi
lado de los in
didad) suelen
demás en la i
Druso fué
prueba su alu
sín'oma, no p
bemos esper
dientes. Si la
para que la ra
muchos hijos,
mayor númer
guientes debe
de enagenacio
nervioso, vici
y vicios de co
anomalías del
Suetonio di
de Antonina r

MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuación.)

Abierto por fin el lazareto de Mahon, y publicados con anterioridad—el 13 de Junio de aquel año mismo—así el *Reglamento* por que habia de regirse como las *providencias generales* en él comprendidas, desapareció *ipso facto* la necesidad de aquella dura y absoluta incomunicacion que se guardaba antes con los países epidemiados, y se suavizó alguna cosa el duro trato á que estaban sujetos los sospechosos.

Constituyendo el Reglamento que me ocupa la base de nuestra legislacion cuarentenaria en el presente siglo, como sirvió de fundamento el Auto acordado de 1721 al sistema que rigió durante el anterior y en los primeros años de este, bueno será trasladar aquí los más notables artículos que á las cuarentenas se refieren.

Después de haber expresado lo que por cuarentena ha de entenderse, las clases de patente (sucia, sospechosa y limpia), el carácter que toma la patente según la procedencia, las arribadas, comunicacio-

nes, roces, etc., señala el trato que á cada patente corresponde en los siguientes términos:

«89. No obstante el concepto general de patente sucia en todas las embarcaciones procedentes de puertos del Imperio Otomano, según queda declarado, todavía á medida de la diversa disposicion de cada una, en el Lazareto de Mahon se les dispensarán todos los alivios conciliables con la seguridad de sus comunicaciones ulteriores en la forma siguiente.

90. Los bastimentos de esta clase que hayan tenido en su navegacion enfermos ó muertos de peste ú otra enfermedad aguda, harán la cuarentena y expurgos rigurosos de cuarenta dias, sin atender en tal caso á que sean limpias sus patentes de Sanidad, ni á la calidad del cargamento.

91. En los procedentes con patente sucia, ó sin ninguna, de puerto señaladamente apestado, ó que trayendo patente limpia de su procedencia originaria hayan hecho escala detenida en algun otro que lo estuviese, cuyo cargamento sea en el todo ó parte de efectos de contumacia, se expurgarán estos con la mayor escrupulosidad en cuarentena rigurosa; y si los individuos de á bordo durante la travesía no tuvieron novedad en su salud, se les dará libre plática á los treinta dias de haber entrado en cuarentena, observando este mismo período cuando en los propios términos sea el cargamento insusceptible de contagio.

94. En los buques de esta patente tendrán las personas en los puertos habilitados de la monarquía una incomunicacion de quince dias y de veinte, expurgándose entre tanto los efectos susceptibles de contagio; pero por la preferencia que en todos casos suponen las mismas incomunicaciones y expurgos verificados en el Lazareto de Mahon, la embarcacion de igual patente que se dirija á habilitarse en aquel, obtendrá libre plática y comercio con la ventaja de una tercera parte de tiempo, esto es, las personas á los diez dias, y las mercaderías á los trece de su expurgo; y así en cualquiera otro período mayor.»

Bien acreditan los precedentes artículos el cam-

mánico, *Livilia* y *Claudio*.» Como Druso murió á los treinta años, es evidente que sus hijos debieron morir muy pequeños, de enfermedades, no de accidentes que Suetonio no hubiera dejado de mencionar, como por ejemplo hizo con el hijo del Emperador Claudio. Los tres hijos que le sobrevivieron prueban hasta la evidencia la degeneracion de su raza. De los nueve hijos del primogénito (Germánico), dos murieron niños, otros dos jóvenes, después de haber presentado síntomas de degeneracion psíquica, uno fué epiléptico, las tres hijas se dieron al más desenfrenado libertinaje, llegando á contraer jazos incestuosos, y una de ellas admiró á sus contemporáneos por su depravacion y concluyó por provocar á sus propios hijos al incesto. Claudio, el otro hijo de Druso, fué raquítico é imbécil; Livilia, la hija adúltera y viciosa, terminó por un crimen.

¿Se puede aun dudar de nuestro diagnóstico? No lo creemos.

Hemos terminado el examen médico-psicológico de la primera generacion de la familia de Augusto; veamos sus conclusiones: Las dos mujeres de Augusto le dieron: 1.º, una hija cínicamente libre, que cubria de vergüenza á la familia imperial, abandonándose á sus amantes en la plaza pública; 2.º, un hijo dotado de cualidades brillantes que murió joven, presentando ya los síntomas de la degeneracion (su carácter, su descendencia) y de frenopatia (su alucinacion); 3.º, un feto, nacido antes de término.

Pasemos ahora á la generacion siguiente.

(Se continuará.)

por el carácter y la suerte de sus descendientes, que prueba hasta la más completa evidencia la naturaleza hereditaria de este elemento que lo es de degeneracion. Si nuestro diagnóstico es exacto; si Druso Germánico prueba ya la degeneracion de su raza, ¿qué deberemos encontrar en sus descendientes?

Las familias que degeneran, se extinguen en parte á consecuencia de los excesos y vicios como el alcoholismo y los antes citados, pero especialmente á consecuencia de su falta de vitalidad, falta que se manifiesta ó en su esterilidad ó en la suerte prematura de los niños, de suerte que de sus numerosos hijos (pues se comprueba en estas familias al lado de los individuos estériles, otros de increíble fecundidad) suelen sobrevivir tan sólo dos ó tres, muriendo los demás en la infancia ó la adolescencia.

Druso fué atacado de un desorden mental, como lo prueba su alucinacion; pero podia, aun presentado este síntoma, no presentar degeneracion; suponiéndolo así, debemos esperar encontrarla más exagerada en sus descendientes. Si la degeneracion no se halla bastante avanzada para que la raza se extinga con él, tendrá probablemente muchos hijos, pero no podrá conservarlos, pues perderá el mayor número en su primer edad. Las generaciones siguientes deben presentar casos de singularidad psíquica, de enagenacion mental, desórdenes graves del sistema nervioso, vicios y crímenes (degeneracion psíquica) faltas y vicios de conformacion como el raquitismo, escrófulas y anomalías del esqueleto, etc.

Suetonio dice en la biografía de Claudio: «tuvo (Druso) de Antonina menor, muchos hijos pero solo dejó tres, Ger-

bio que en pocos años habia sufrido el sistema cuarentenario de nuestro país, como inmediata y lógica consecuencia del establecimiento de un lazareto formal y con las condiciones que se requieren para purgar la cuarentena con la debida separacion y efectuar los expurgos y demás operaciones sanitarias. Otra cosa prueba además el suceso: que en tiempo alguno hemos permanecido sin avanzar y como estacionarios; antes nos hemos ido siempre acomodando prudentemente al ejemplo de otras naciones, y á la provechosa enseñanza de la experiencia propia y ajena.

Voy dando á esta parte de mi opúsculo mucha más estension de la que debiera, y tengo necesidad de sujetarme á límites más reducidos. Baste para dejar completa, aun cuando sea en resumen, la idea de lo que nuestras cuarentenas han sido respecto á la peste de Levante hasta la Convencion sanitaria que en 1852 propuso la Conferencia de París y la publicacion de nuestra ley vigente de Sanidad, añadir que en adelante se redujeron todas las providencias del Gobierno y de la extinguida Junta Suprema á interpretar el mencionado reglamento cuando ocurría alguna duda, y á llevarle á cumplida ejecucion.

Ese fin tuvieron, como su texto lo acredita, entre muchas otras, las Reales órdenes de 6 de Octubre de 1817; 19 de Mayo de 1818; 8 de Mayo, 12 y 19 de Junio, y 2 de Julio de 1821; 27 de Febrero de 1822; 27 de Marzo de 1834; 16 de Febrero de 1837; 17 de Setiembre de 1851 y 22 de Febrero de 1852. Mas conviene dejar sentado, que cada dia se interpretaron y aplicaron con mayor suavidad y blandura la doctrina y los preceptos del susodicho reglamento. La circular de la Junta Suprema de 27 de Febrero de 1822, la Real orden de 27 de Marzo de 1834, mandando que los buques de la costa de Africa sean admitidos á libre plática cuando lleguen con patente limpia; la de 7 de Diciembre de 1845, alzando los cuatro dias de observacion impuesta á los procedentes de los presidios menores de Africa, si se presentan sin novedad en la tripulacion; la de 16 de Febrero de 1837, que reduce á cuatro dias la cuarentena de observacion á que estaban sujetas las procedencias de Malta; la de 15 de Febrero de 1844, levantando esta observacion; la de 25 de Mayo de 1846, alzando la de cuatro dias que debian purgar las procedencias de Marruecos que llegaran con patente limpia, siempre que constara en acta que se hallan libres de todo accidente de peste el pueblo donde se expide y puntos limítrofes; la disposicion de la Junta Suprema de 1.º de Mayo de 1846, ordenando sean admitidas á libre plática las procedencias de Sicilia, como se admitian las de Malta, y la de 22 de Febrero de 1852, disponiendo que las proceden-

cias de Tánger sean tratadas en los puertos españoles como las de nuestras posesiones de Africa, lo acreditan muy elocuentemente. La legislacion penal que en el Reglamento del Lazareto de Mahon se establece, no escedia por otra parte en rigor, segun queda dicho, con todo de ser bastante severa, á la ley francesa de 3 de Marzo de 1822, como más adelante veremos.

¿Qué se ha hecho, pues, de aquel antiguo rigor con que eran tratadas las temibles y temidas procedencias de Egipto, Turquía, Trípoli, Argel y Marruecos? ¿Cómo se emplea tanta consideracion con las procedencias de puntos sospechosos? No es la explicacion difícil: ha dejado de ser necesaria la severidad de antes, por no quedar ya en esa época país alguno que no se precaviera mediante un régimen cuarentenario más ó menos riguroso. Era menor el peligro, se habia reconocido que el período de incubacion de la peste no era tan largo como antes se presumiera, y por otra parte habia ido replegándose el azote al país donde tiene su origen, desde que se opusieron con perseverancia y severidad diques seguros á su tendencia invasora.

Resulta, pues, probado que España ha ido modificando su régimen cuarentenario contra la peste, hasta llegar al establecido en la ley de Sanidad de 1855; acreditándose, por tanto, que ni ha opuesto al azote levantino un sistema propio y constante, ni ha dejado de progresar, admitiendo en todo tiempo las variaciones y reformas que se acreditaban como convenientes.

Demostremos ahora que su sistema cuarentenario apenas se diferencia, en lo fundamental é importante, del de las otras naciones; sucediendo que todas han marchado á impulsos del movimiento científico y de la general experiencia, obedeciendo de paso á las propias miras y necesidades.

Es que importa mucho, é importó siempre, á todas las naciones, que su sistema cuarentenario guarde la posible armonía con el de las otras; no ya solamente porque de esa manera resulta la salud pública más eficazmente garantida, sino tambien con la mira de facilitar la navegacion y el comercio, evitando de paso á la administracion las complicaciones y dificultades que lleva la desarmonía consigo.

Limitaré el examen comparativo de nuestras cuarentenas con las de otros países, á los que se hallan más cercanos y mantienen más íntimas relaciones con nuestra Península, deseoso de aligerar este escrito cuanto sea posible, aunque sin dificultad pudiera hacerle extensivo á las restantes naciones de Europa, si ofreciera esto formal interés.

FRANCIA. Hasta principios de este siglo, únicamente se resguardaba de la peste, como los demás

países, rigiéndose no (1) que no aún cuando lutamente los países donde habia dos puertos Marsella—rentena rigiéndose

La ley de legislacion se que era los puertos Gobierno, en España se ha comision, con redactara un por primer aprobaron como ley el á ella, y palante, el 17 nanza del I instruccione

Veamos q cion, y cómo cer en su v preceptuado hon y en las didas.

Las proce sometidas á dias en las de tres á qu teras de tien Las clasi quedaban s forma (art.

En las co cinco á vein la súcia.

En las de y líneas del tante sospe

Esto, por trar en más dad y á los tales asunto dada la apli tarias (art. título 7.º muerte por efectuado c

(1) El reg 1748 y otras.

países, rigiéndose por disposiciones del Gobierno (1) que no cedían en dureza á las de España, aún cuando allí no había necesidad de cerrar absolutamente los puertos á las naves procedentes de países donde la epidemia reinara, en razón á que había dos puertos provistos de lazaretos—Tolon y Marsella—donde muy bien podían sufrir una cuarentena rigurosa.

La ley de 9 de Mayo de 1793 resumió toda la legislación anterior; mas poco tardó en advertirse que era incompleta y únicamente aplicable á los puertos del Mediterráneo. Por esto dispuso el Gobierno, en los años de 1820 y 1821—como en España se hacía por aquel tiempo mismo—que una comisión, compuesta de los hombres más entendidos redactara un Código de Sanidad; cuya comisión dió por primer fruto un proyecto que las Cámaras aprobaron con ligeras modificaciones, y se publicó como ley el 3 de Marzo de 1822. En conformidad á ella, y para su ejecución, se dió á luz más adelante, el 17 de Agosto del mismo año, una ordenanza del Rey, y se expidieron además extensas instrucciones.

Veamos qué cuarentenas establecía esta legislación, y cómo penaba las contravenciones, para hacer en su vista la oportuna comparación con lo preceptuado en el *Reglamento del lazareto de Mahon* y en las *Providencias generales* de él desprendidas.

Las procedencias de patente limpia podían ser sometidas á cuarentena de observación, de dos á diez días en las costas del Océano y de la Mancha, y de tres á quince en las del Mediterráneo y las fronteras de tierra (art. 33).

Las clasificadas de patente sospechosa y sucia, quedaban sujetas á cuarentenas de rigor en esta forma (art. 34).

En las costas del Océano y de la Mancha, de cinco á veinte días la sospechosa, y de diez á treinta la sucia.

En las del Mediterráneo, las fronteras de tierra y líneas del interior, de diez á treinta días la patente sospechosa, y de quince á cuarenta la sucia.

Esto, por lo que á las cuarentenas atañe, sin entrar en más pormenores; que respecto á la penalidad y á los tribunales que habían de entender en tales asuntos, baste saber que se hallaba encomendada la aplicación de la ley á las intendencias sanitarias (art. 72 y siguientes); y que, conforme el artículo 7.º de la misma, había de imponerse *pena de muerte* por toda violación de las leyes que hubiere efectuado comunicaciones con los países cuyas pro-

cedencias estaban sometidas al régimen de la patente sucia; de reclusión, con multa de 200 á 20.000 francos, si la comunicación se abría con países cuyas procedencias fueran de patente sospechosa, y de diez años de prisión y multa, si la comunicación ocurría con lugares, personas ó cosas que, sin hallarse en uno de los anteriores casos, no estuviera sin embargo en libre plática.

Con arreglo á esta legislación, fueron redactados los famosos reglamentos de la intendencia sanitaria de Marsella.

En mal hora fué esta legislación francesa publicada. Las doctrinas médicas que á la sazón dominaban, por una parte, y por otra los ataques que desde luego la dirigieron Chervin, ardiente y aun fanático caudillo del *anti-contagionismo*, y diferentes médicos notables y activos de la época, tan apasionados como él, y hasta el apoyo que con imprevisión lamentable les prestaba la Academia de Medicina de París, no podían menos de conmoverla. El organicismo era imposible que transigiese con la idea del contagio; como no transige el positivismo actual, aun cuando haya recibido el contagio explicaciones que mucho tienen de materialistas y positivas.

La cruzada que contra la idea del contagio y las cuarentenas se levantó, fué tan violenta, tan sostenida y desconsiderada, desde la epidemia de fiebre amarilla ocurrida el año de 1821 en Barcelona, que la opinión quedó por entonces dominada en las corporaciones sabias, en las Cámaras, en todas partes. Pronto acudieron en ayuda de Chervin, Prus, Clot-Bey, Auber-Roche y otros dignos sucesores de Chirac, sosteniendo el *no contagio* de la peste, como aquel sostuvo el *no contagio* de la fiebre amarilla, y presentando unos y otros como pruebas, hechos mal averiguados, datos incompletos y de variable interpretación y argumentaciones falaces. Entre tanto el espíritu político, que todo lo penetra, envenenándolo todo, inclinaba al rompimiento aun de las más ligeras trabas cuarentenarias, dando libertad y expansión, hasta favor y decidido apoyo, á las aberraciones engendradas por él, y á todo linaje de intereses.

Las palabras infección, contagio, cuarentena y lazareto, no podían ni aun aguantarse; y los esfuerzos de Bulard, de Gaëtani-Bey, de Bally, de Parisset, de Fabre, de Bertulus y algunos más, eran harto débiles para contener aquella abalancha anti-contagionista.

En consecuencia, empezó primeramente á suavizarse el régimen de 1822, para atenuarse luego hasta el punto en que hoy le vemos.

Por real decreto de 18 de Abril de 1847 fué modificada profundamente la anterior legislación rela-

(1) El reglamento de 1683 y las declaraciones reales de 1729, 1748 y otras.

tiva á la peste. Los buques de los puertos de la Turquía europea y asiática, excepto la Siria, que no tuvieran médico á bordo, solamente sufrirían ya tres días de cuarentena de observacion en los puertos del Mediterráneo y veinticuatro horas en los del Océano y los de la Mancha; los de patente limpia de Siria y el Egipto, cuarentena de cinco días desde la arribada; los de patente súcia procedentes de Turquía y Egipto, diez días de cuarentena desde su llegada, sin distincion de buques, y tuvieran ó nó médico á bordo; los llegados con patente limpia de Tunez, eran admitidos inmediatamente á libre plática.

Aquí tenemos ya, con muy ligeras variantes, el régimen cuarentenario que prevaleció en la Conferencia celebrada pocos años despues en París y aceptado por España, como lo acredita la ley de sanidad de 1855. Y véase como el Gobierno español ha procurado siempre ponerse con el francés y con los otros de Europa, en la armonia posible, sucediendo que al propio tiempo se modificaban por do quiera las opiniones científicas, derramaba la experiencia igual luz, y acomodaba la administracion sus procedimientos á la enseñanza de los tiempos, á los respetables intereses de los pueblos y á la armonía internacional conveniente, á fin de evitar esas recíprocas desconfianzas que perturban sus relaciones mercantiles, dificultan su buena amistad y dan frecuente ocasion á quejas, á indemnizaciones y aun á conflictos más ó menos graves.

ITALIA. Los diferentes Estados en que la Italia se hallaba dividida, tenían establecidas muy análogas precauciones sanitarias contra la peste, hasta que han venido á quedar todos sometidos al cetro del Rey de Cerdeña; diferenciándose hoy día poquísimos su sistema cuarentenario del de España y Francia.

—En Génova, conforme la tabla con que termina su reglamento de 12 de Mayo de 1817, se sujetaba á 27 días de cuarentena la patente limpia de las procedencias de Levante, á 32 la tocada y la sospechosa, y á 36 la súcia, despues de haber tenido las ropas de la tripulacion algun tiempo al aire y al rocío, sobre cubierta. Esta *serenada* prévia, especie de introduccion ó preparacion á la rigurosa cuarentena de las embarcaciones y su cargamento, se ha practicado tambien en Francia hasta muy reciente época, haciendo parte, no insignificante, del régimen cuarentenario de los siglos anteriores y de los primeros años del actual.

—Por el reglamento publicado en Junio de 1849, extensivo á toda Cerdeña, se atenuó alguna cosa el rigor cuarentenario; purgando los vapores de patente súcia 19 días, 17 los buques de guerra, 25 las naves que condujeran peregrinos, y 21 las de

comercio, fueran de vela ó de vapor. La propia relacion guardaban la cuarentena de patente sospechosa, que era de 12, 11, 18 y 19 días, y la de la limpia, que para todos se redujo á 7 días.

—El 23 de Julio de 1845 estaban sujetos los buques sospechosos de peste bubónica en Liorna (Gran Ducado de Toscana) á las siguientes cuarentenas:

Patente súcia: 21 días las embarcaciones, 18 las personas, 25 las mercancías y 19 los buques de guerra. Patente tocada y sospechosa, 15, 12, 20 y 10. Patente limpia, 7 días para buques y personas, 12 para las mercancías y 4 para los buques de guerra.

—En las Dos Sicilias, conforme los reglamentos sanitarios publicados para la ejecucion de la ley de 20 de Octubre de 1819, no eran admitidas las naves procedentes de lugares infestados, antes se las obligaba á alejarse sin tardanza (art. 43), escoltándolas un buque armado hasta dejarlas en un lazareto exterior (art. 45), y las sospechosas se hallaban sujetas á una cuarentena que no podia ser menor de 14 días ni mayor de 28.

—En los Estados Pontificios siguió la legislacion cuarentenaria el propio orden que en los otros países, aunque exagerando algo más su rigor. Con fecha 30 de Noviembre de 1818, se publicó un reglamento, por *motu proprio* de Pío VII, y en él se estableció una doble cuarentena para los pasajeros, tripulaciones y efectos susceptibles: primero 40 días de una cuarentena «*che dicesi sporca*» y de desinfeccion, y despues otros tantos «*di osservazione*» para comprobar que efectivamente se habia logrado con la primera una preservacion segura. El rigor de las otras medidas cuarentenarias guardaban perfecta relacion con lo expuesto.

Pero fué ese rigor suavizándose en Roma como en todas partes, y ya en Agosto de 1847 quedaban reducidas á lo siguiente:

Las procedencias de Egipto y Siria, de Africa, Berbería, Costa de Adrianópolis y Dalmacia Turca, cuando la patente era limpia y el cargamento susceptible, 20 días el buque, 18 los pasajeros y 28 las mercancías; si aquella era tocada ó sospechosa 25, 21 y 33 días; y si súcia 36, 34 y 40. Los buques de guerra, sin embargo, y los vapores que no llevaban mercancías susceptibles, purgaban 14 días en patente limpia, é igual tiempo los pasajeros.

—No hay necesidad de advertir que en Italia, como en Francia y España, la penalidad es rigurosa en extremo.

PORTUGAL. Por falta de lazareto en que pudiera la cuarentena hacerse con todas las debidas condiciones, se ha empleado en el vecino reino bastante rigor por tierra, evitando con grandísimo celo las comunicaciones con España cuando el mal esta-

do de la salud pública en nuestro país lo exigía, y despidiendo las embarcaciones si se reputaba su admisión peligrosa. En una época cercana se dispuso en Lisboa un lazareto que ofrecía mayores garantías, y conforme el decreto de 26 de Noviembre de 1845 se establecieron: una cuarentena de observación para la patente sospechosa de 3 á 15 días (art. 117); otra de rigor, también con patente sospechosa, de 5 á 20; y otra, en fin, de rigor con patente súcia, de 10 á 30 días, sin distinción de las enfermedades que las motivan ni de las procedencias. Este decreto mitigó algo el rigor de otro que le había precedido, su fecha 18 de Setiembre de 1844.

En la actualidad es el rigor cuarentenario en Portugal menor que en España, consistiendo la cuarentena de observación, si se trata de peste, en 8 días y la de rigor en 12, conforme los artículos 84 y 86 del Reglamento general de Sanidad marítima de 12 de Noviembre de 1874.

Paréceme que basta y aun sobra lo expuesto para llevar á todos los ánimos el convencimiento de que el sistema cuarentenario en lo relativo á la peste, ha seguido en España los propios pasos en su desenvolvimiento y sufrido idénticas vicisitudes que en las principales naciones de nuestro continente, sin que se haya distinguido hasta el año de 1817 más que por la falta de lazaretos donde sin riesgo pudiera purgarse con rigor la cuarentena de patente súcia, y la consiguiente necesidad de rechazar en nuestros puertos las embarcaciones de esa patente, hasta que el año mencionado se abrió el lazareto de Mahon.

Desde esta época el régimen cuarentenario de España apenas se ha distinguido del de las otras naciones que tienen puertos en el Mediterráneo.

Reconozco, y confieso, que he pecado de prolijidad en la especie de reseña histórica que acabo de hacer y que con una simple aseveración habría podido salir del paso, faltando y siendo además imposible toda formal contradicción; mas he preferido destruir por completo, á favor de bien sentados razonamientos y con fehacientes pruebas, el error de que se han dado recientemente muestras muy claras, suponiendo á España en posesión de un sistema de cuarentenas propio, que debe guardar satisfecha y hasta orgullosa.

Ni esto es cierto, ni alcanzaría siéndolo grande honor por ello nuestro sistema cuarentenario; por cuanto ha sido en todo tiempo una de las naciones más duramente azotadas por la peste, ha sufrido de un modo casi exclusivo los rigores de la fiebre amarilla, y se ha visto, en fin, diezmada varias veces por el cólera morbo asiático, sin embargo de defenderla más de lo que muchos presumen su situación geográfica en el extremo meridional de Europa.

Por otra parte, el sistema cuarentenario, tal cual se practica en el día, ha tenido su origen, y sufrido su completa evolución durante los siglos que la peste levantina, saliendo de su cauce, inundaba como un torrente las naciones europeas; é importa advertir cómo grado por grado ha ido cambiando de aspecto, según lo han exigido las necesidades públicas y las ideas en cada siglo predominantes. ¿Fuera sensato negar al presente y á los venideros el propio derecho de que han gozado los anteriores, siendo sin disputa más ignorantes, aunque por esta razón misma menos orgullosos?

(Se continuará.)

UN ARTE PERDIDO EN MEDICINA.

III.

Réstanos aun por transcribir la parte más interesante del discurso del Dr. Gross, aquella en que se asientan premisas de mayor importancia para la práctica y de trascendencia indiscutible por el estudiado contraste que forman con los conocimientos que pasan en el día como más positivos.

Con objeto de no desnaturalizar en nada trabajo tan importante, continuaremos esponiéndole para no interrumpir su hilazon y metódico desarrollo, reservando las consideraciones que algunos de sus puntos nos sugieran como apéndice á la disertación.

Continúa el Dr. Gross:

3.º «Antes de pasar á hablar de la sangría local, vamos á examinar brevemente la manera de obrar de la flebotomía, ó en otras palabras, cómo la extracción de sangre del sistema venoso produce el alivio en las afecciones inflamatorias. A esta pregunta se puede responder con facilidad. En primer lugar, la extracción obra espoliativamente, disminuyendo como la palabra lo indica, la cantidad de sangre, tanto en el órgano como en el sistema. En segundo lugar, debilita el impulso del corazón, y evita así el que mande la sangre con la misma fuerza y velocidad al interior de los tejidos afectos. Además influye sobre todos los emuntorios, promoviendo de este modo la secreción. Su cuarto efecto es desingurgitar los vasos en el sitio de la lesión, restableciendo la circulación, y colocando los vasos absorbentes en una condición más apropiada para llevar los productos exudados. Y, por último, favorece no menos la acción de otros remedios, como purgantes, diaforéticos, diuréticos y anodinos.»

«Pero se me dirá que estos efectos deben y pueden ser obtenidos por medio de otros agentes como el acónito, el veratrum viride, la digital, el mercurio y el tártaro emético, con menos pérdida para el organismo. Que estos remedios son poderosos deprimentes, rebajando el impulso del corazón y promoviendo las secreciones, no lo pondrá en duda nadie que tenga conocimiento de sus virtudes medicinales; pero niego que produzcan localmente en la inflamación, la misma benéfica influencia. Cuando se ha dado abundante salida á la sangre, por un amplio orificio en la flexura del brazo hasta producir un estado próximo al síncope, los vasos en el sitio de la acción morbosa se hallan desahogados, hasta el punto de que los tejidos afectos no muestran diferencia notable en coloración con los de su inmediata vecindad. Así, por ejemplo, en las conjuntivitis violentas, el sitio de la afección presenta después de la operación una apariencia perfectamente blanquecina, cualquiera que fuese el grado de coloración un momento antes. Ahora bien, debe suponerse que lo que ocurre en el ojo tendrá lugar en otro cualquiera órgano del cuerpo,

cuando se sangra al enfermo en semejante proporcion. En la pleuresía, uno de los fenómenos inmediatos á la estraccion copiosa de sangre es la mitigacion del dolor punyitivo, síntoma tan predominante siempre en esta enfermedad, y es este alivio debido evidentemente á la disminucion de calibre de los vasos pleuríticos, completamente repletos un momento antes. ¿Ha presenciado alguien un efecto tan completo debido á la digital, acónito, veratrum viride ó tártaro emético? Jamás. De cualquier manera que se administren estos agentes, bien sean solos ó diversamente combinados, son no más que deprimentes, no al propio tiempo evacuantes como la estraccion sanguínea de una vena ó una arteria; no se obtienen por ellos decoloracion de los tejidos, ni desembarazo de los vasos distendidos.»

«Las recientes investigaciones de la histología patológica nos suministran una indicacion, que no puede confundirse fácilmente, para el tratamiento más propio de la inflamacion en sus primeros pasos. La indicacion principal es restaurar los capilares paralizados á su tonicidad normal, para evitar alteraciones de estructura en sus paredes, y facilitar la salida exterior de los glóbulos blancos, con los que se hallan obturados. Se sabe bien hoy que en toda superficie inflamada hay marcada distension hiperémica de los vasos sanguíneos, que se hallan á veces repletos, hasta donde lo permite su calibre, de leucocitos, que emigran á través de las paredes vasculares, en union del fluido sanguíneo, constituyendo así los elementos más importantes de todo exudado inflamatorio. Así es que el objeto del tratamiento ha de ser el volver los capilares á su calibre normal, por medio de induccion artificial ó contraccion de sus paredes, efecto que se puede conseguir por la aplicacion del frio, de que diariamente somos testigos, y que bien prescrita, produce contraccion refleja de los vasos. En inflamaciones de los órganos y tejidos situados más profundamente, sólo se puede lograr esto por la sangría espoliativa, y así los capilares afectos se ven desprovistos de su contenido y sólo de este modo pueden recuperar su tonicidad, reprimiendo la difusion ó emigracion ulterior de los elementos celulares, y favoreciendo la absorcion de los depósitos que existan.»

«Otro de los efectos de la estraccion sanguínea, que no debe pasar desapercibido en esta discusion, es la disminucion que produce en la cantidad de fibrina y glóbulos blancos, tan notablemente aumentados en las afecciones inflamatorias. He tenido ocasion de ser muchas veces testigo de este fenómeno, que se halló plenamente confirmado en el caso de un jóven de diez y nueve años de edad, á quien asistí, en union del finado Dr. Charles Woodward, de Cincinnati, en una grave pleuresía. Se estrajo sangre durante tres dias consecutivos, habiendo sido sangrado la primera vez treinta y seis horas despues de la presentacion de la enfermedad. El fluido, cuya cantidad era de cerca de un cuarto, no sólo estaba muy coagulado, sino dividido en capas perfectamente perceptibles. En la segunda operacion el líquido se coaguló, pero no se dividió; y en la tercera era simplemente algo viscoso, habiendo desaparecido entonces todo el dolor y la inflamacion activa.»

«Cuando se emplean las sanguijuelas y escarificaciones puede extraerse la sangre directamente de las comarcas afectas, ó indirectamente, como sucede cuando se practican á distancia mayor ó menor del sitio flogístico. En el último caso, si se lleva la aplicacion á un alto grado, el efecto es semejante al producido por la flebotomia, pero por lo regular mucho más tardío, y por lo tanto no tan eficaz, cuando apremia el tiempo. Si se dividen los tejidos, tal como en las incisiones, escarificaciones ó punturas, se priva á los vasos directamente de su contenido, fenómeno que amenudo va seguido de notable alivio, aunque no es siempre permanente. Una prueba de la eficacia de este modo de deplecion se encuentra diariamente en la amigdalitis, las erisipelas y las úlceras de las estremidades; y sólo citaré además su aplicacion en la in-

flamacion del útero, como preventiva de posteriores manifestaciones ulcerosas.»

«He dicho más arriba que la sangría general puede practicarse con éxito únicamente al comenzar del proceso flogístico, consejo que, vuelvo á repetirlo, no debe desdenarse cuando se aprecian los efectos de semejante proceder. Quiero dejar bien establecido tambien que no debe sangrarse indistintamente, sino con prudencia, y sin perder de vista el estado del organismo. Nuestros padres erraron profundamente, porque sangraron en todo periodo de la afeccion y en toda constitucion, lo mismo en la plétora que en la anemia, al robusto como al débil. En esto habria excepciones, justo es decirlo; pero la regla general era el que así se procediese; de aquí se siguió como una consecuencia natural del abuso el descrédito y abandono del tratamiento. Sabido es por todos los miembros de esta Asociacion el tiempo en que la práctica de la medicina en este país y en la Gran Bretaña estaba limitada á la lanceta, los calomelanos, la digital, los opiados y el antimonio, figurando el caldo de gallina como la dieta principal en la enfermedad. Recuerdo perfectamente cuando se prohibia el uso del agua fria como altamente impropio, especialmente en el tratamiento de las fiebres eruptivas, y cuando la ventilacion del cuarto de un enfermo se consideraba altamente perjudicial. La estraccion sanguínea volverá á estar de moda; la historia repite constantemente los hechos, que registra, y los conocimientos como los hechos describen un círculo fácil de comprobar en muchas ocasiones.»

«Para ningun pensador sensato son inútiles y vacías las enseñanzas de los tiempos; no se sangrará indistintamente, sino con algun motivo, temprano y con abundancia si es preciso, para salvar los tejidos y promover la resolucion; en el robusto y plétórico, no en el débil y anémico, no en el de vida relajada de pobre constitucion ó en el decrepito. Los prácticos durante el último tercio de siglo se dejaron alucinar por ilusiones y sueños que van levantándose gradualmente á una altura que disipó la conciencia de su deber; y aunque no me tenga por profeta, me aventuro á predecir que no está lejano el día, si es que no ha llegado ya, en que este importante recuso de tratamiento, por tanto tiempo y tan lastimosamente descuidado, vuelva á ser un reconocido agente terapéutico, y sirva de medio de salvacion para muchas vidas, para muchos ojos, pulmones, articulaciones y miembros, que los desgraciados enfermos, quizás por otros medios, vieran comprometidos.»

«Pero no debe limitarse el uso de la sangría al tratamiento de las afecciones inflamatorias. Existen otras enfermedades en que á menudo debe practicarse con el mayor éxito. En las convulsiones puerperales, acompañadas de un estado plétórico del organismo, una copiosa sangría, seguida inmediatamente de la administracion de un anodino, solo ó en union del cloral ó del bromuro amónico, y de aplicacion de sanguijuelas á las sienas y frio á la cabeza, es iris de nuestras esperanzas, un positivo *sine qua non* del éxito. Un práctico é ilustrado miembro de esta Asociacion, el Dr. Y. Fordyce Barker, ha llamado recientemente la atencion sobre este punto, en un escrito caracterizado por su profundo significado y gran penetracion práctica, digno de su elevada reputacion como consumado ginecólogo. Creo ciertamente, que el tratamiento en él descrito, es el empleado hoy, general sino universalmente, en esta peligrosa enfermedad, como lo era en tiempo de Dewees y de sus más esclarecidos contemporáneos.»

«No se insistirá bastante en recomendar el uso prudente de la lanceta en ciertas formas de apoplejía, en sujetos relativamente jóvenes y robustos. Frecuentemente se extrae la sangre en esta enfermedad con sanguijuelas, debiendo hacerse con la lanceta. Muchas veces en el asma la sangría es de un valor inestimable, venciendo el atascamiento y espasmo de los pulmones, causas ambas de la terrible disnea tan á menudo ligada á las formas más gra-

ves de esta de asma de pneumonia éxito, en at ningún otro de esta ciu carnes, alto asma acom y la estrac sangre, co cion. Creo, este enferm de tisis, la con frecuen mente á la largos años gimen apro jamin Drak de su nomb afeccion de berculosos, urgencia de la lanceta d tisfecho la mente por como lo ha grar en tod duro, ó cua de la sangr gró 18 veco nas, con el cito estos mostrar sin enfermeda procedimie

«Hace 40 so, á conse acostumbr espedita la estraia gran jóvenes ro operacion. cierto núm difícil seria traccion sa nistracion progresaba meter á la gro de disl fórceps, cu

«El estad embarazad con pronti gre, y en tales circ dancia san cefalalgia. sangraba u batir estos quejarse p

«Alguna ticas depe de una sup ellas se o general. E pronto y p tiguar con

«En las nea presta que sigue en nuestro dudableme por el esce rostro, ojo

ves de esta afección. Recuerdo el caso de una señora afectada de asma desde los 14 á los 86 años en que murió de una pneumonia, y á quien sangré repetidas veces con mucho éxito, en ataques de este género, que no se aliviaban por ningún otro medio. En otro caso, en el de un caballero de esta ciudad, de cerca de 80 años de edad, enjuto de carnes, alto y delgado, se presentó un grave ataque de asma acompañado de ligera inflamación de los pulmones, y la extracción por la lanceta de menos de 10 onzas de sangre, condujo á una feliz convalecencia y pronta curación. Creo, en verdad, que si no se hubiese sangrado á este enfermo, hubiera perecido. En determinadas formas de tisis, la flebotomía, metódicamente empleada, produce con frecuencia grandes resultados. Hago alusión especialmente á la variedad crónica de esta afección, mantenida largos años en estado latente, por grandes cuidados y régimen apropiado. Recuerdo el caso del finado M. Benjamin Drake, de Cincinnati, hermano del insigne profesor de su nombre, quien padecía durante muchos años de una afección de los pulmones, complicada con depósitos tuberculosos, en quien los síntomas que requerían más urgencia desaparecían con prontitud por la extracción con la lanceta de 8 á 16 onzas de sangre. Siempre me ha satisfecho la creencia de que su vida se prolongó materialmente por este tratamiento. El Dr. Rush acostumbraba, como lo había hecho Sydenham con anterioridad, á sangrar en todo caso de tisis en que se presentaba un pulso duro, ó cuando existía un pulso débil, debido al acúmulo de la sangre en los pulmones. En uno de sus casos, sangró 18 veces en dos semanas y en otro 15 en seis semanas, con el más dichoso efecto. No se vaya á creer que cito estos ejemplos para nuestra imitación, sino para mostrar simplemente que un organismo trabajado por la enfermedad, puede reaccionar favorablemente bajo el procedimiento curativo que hoy juzgamos más enérgico.»

«Hace 40 años, cuando se presentaba un parto laborioso, á consecuencia de rigidez del útero y del periné, se acostumbraba á sangrar para relajar las partes y hacer espedita la expulsión del niño. En tales casos, Dewees, extraía grandes cantidades de sangre, especialmente en las jóvenes robustas y primíparas, y aún á veces repetía la operación. Recuerdo bien que esta era la práctica general cierto número de años antes de ingresar yo en la profesión: difícil sería el decir por qué ha caído en desuso. A la extracción sanguínea en estas circunstancias, seguía la administración de un anodino, por cuya influencia á menudo progresaba el parto, llegando á favorable término, sin someter á la desgraciada mujer á indebidas torturas, al peligro de dislacerar el periné, ó á la necesidad de aplicar el fórceps, cuyo uso es tan común entre los ginecólogos.»

«El estado pletórico del organismo, tan frecuente en las embarazadas jóvenes y robustas, desaparece casi siempre con prontitud por la extracción de 12 á 15 onzas de sangre, y en verdad que no hay remedio más racional en tales circunstancias, con especialidad cuando la redundancia sanguínea va acompañada de mareos, vértigos ó cefalalgia. Treinta años atrás, era rara la mujer que no se sangraba una ó dos veces durante la gestación para combatir estos síntomas, y nunca he oído á los prácticos quejarse por haber planteado semejante procedimiento.»

«Algunas formas de histerismo y convulsiones epilépticas dependen de congestión de los centros nerviosos y de una superabundancia de sangre en el organismo; en ellas se obtienen beneficios innegables por la sangría general. El alivio en la primera de estas afecciones es pronto y permanente, como por mi práctica puedo atestiguar con casos numerosos.»

«En las convulsiones de los niños la extracción sanguínea presta señalados servicios. En esa clase de afección que sigue á los más graves ataques de cólera, tan común en nuestros cálidos meses de verano, y que es debida indudablemente á sobreexcitación cerebral, demostrable por el excesivo calor de la cabeza, el encandimiento del rostro, ojos inyectados, sed intensa, aplanamiento, foto-

fobia y acustofobia, y contracciones musculares, la extracción de dos onzas ó dos y media de sangre del brazo, en un niño de uno á dos años de edad, no sólo detiene en muchos casos los vómitos y otros síntomas angustiosos, sino que protege el cerebro de más graves perjuicios, y coloca así al organismo todo, en situación adecuada para una pronta convalecencia.»

«En la que se llama *fiebre alta* una buena sangría amenudo trae consigo alivio de todos los incidentes desagradables de esta afección, como la disnea, los estornudos violentos y tenaces, el catarro nasal, la tirantez en los senos frontales, la cefalalgia y horripilaciones, etc. Recuerdo un caso que observé hace muchos años, relativo á un sacerdote de 33 años de edad, quien fué ampliamente sangrado por haberse presentado una violentísima fiebre al concluir sus oficios religiosos un domingo, y curó muy bien en breves días, á pesar del alarmante cuadro que su estado congestivo ofrecía, y aunque la enfermedad reapareció en los veranos consecutivos, los ataques fueron relativamente benignos.»

«Se han citado casos de beneficios logrados por la extracción sanguínea en el coma urémico, por albuminuria. Al principio la sangre sale débilmente; pero poco á poco el chorro aumenta de volumen, la sangre presenta una brillante coloración, el pulso se levanta, las convulsiones cesan, vuelve el estado consciente; y por último, el enfermo recobra de un modo completo la salud. Varios ejemplos de esto se hallan citados en *The London Medical Times and Gazette*, en Setiembre del 74, por el Dr. Benjamin W. Richardson, en un artículo sobre *La extracción sanguínea como un punto de práctica científica*, trabajo digno de un estudio detenido.»

«Hace 12 años por ahora que fui llamado á visitar á una señora gruesa y robusta, de perfecta salud, y cerca de 40 años de edad, quien tiempos atrás había padecido mucho de ataques de cefalalgia, acompañados de mareos y rara vez de vértigos. Había ensayado sin resultado diversos remedios: le propuse la sangría, que aceptó al momento; y con gozo suyo y mío se obtuvo un alivio inmediato y permanente.»

«Todos los cirujanos del mundo extraen sangre en el momento de la reacción en las conmociones cerebrales, para evitar así la inflamación de este órgano y sus membranas. Cuanto más pletórico es el paciente, mayor es la necesidad de semejante proceder; pero no debe limitarse la operación á este estado, siendo de gran valor, hecha á tiempo en los individuos anémicos. Un caso de conmoción cerebral dió origen á la conversación que nunca debiera olvidarse entre John Hunter y su discípulo, el Dr. Physick, en aquel tiempo médico residente en el Hospital de San Jorge de Londres. Un hombre afecto de conmoción cerebral por una caída de un andamio, fué traído á las salas de cirugía en un estado completo de pérdida del sentido. «¿Qué haré?—preguntó el discípulo al maestro.»—«¿Lo sangraré?»—«¿Sangrarlo ahora? ¡No! Lo matarías. Aguarda á que reaccione, y entonces sángalo hasta que desfallezca.»

En las compresiones cerebrales á consecuencia de fracturas, con depresión del hueso y compresión por extravasación sanguínea, la extracción de sangre se emplea con frecuencia, con el objeto de asegurar la acomodación cerebral, y á veces, como es sabido, produce esta terapéutica satisfactorios resultados.»

«En una ú otra época de nuestra vida, todos hemos experimentado alguna vez molestos dolores del dorso y los miembros, tan comunes en las fiebres biliosas, remitentes é intermitentes; dolores que nos obligan á volvernos y retorcernos casi incesantemente para procurarnos alivio; por lo regular la cabeza está afectada en alto grado, la piel caliente y seca, la sed es intensa y el corazón late con un amplio movimiento tumultuoso. ¿Quién que haya sido sangrado con abundancia, en tal estado del organismo, no recuerda con gratitud el pronto alivio que la operación produjo? La aplicación de una docena de

ventosas escarificadas en el sitio afecto del dorso, amenudo ha hecho pasar al enfermo rápidamente de los tormentos al reposo. La extracción de sangre, lleva consigo inmensos beneficios en muchos casos de gota y reumatismo, sino como agente curativo, como medio de acallar el dolor y preparar el camino para la actuación inmediata de otros remedios. La salida de los cálculos biliares y renales se hace con frecuencia espedita y se disminuye el dolor que produce, por una copiosa emisión sanguínea, sobre todo si se trata de sujetos gruesos y pletóricos.»

«Pero debo detenerme, porque mis observaciones se han extendido más de lo que me propuse, que fué simplemente hacer notar algunas de las enfermedades más características, que en mi humilde opinión reclaman este olvidado, pero útil agente terapéutico.»

«La suerte que ha cabido á la extracción de sangre es para nosotros una instructiva lección. Nos demuestra la poca fé que se debe prestar á los juicios humanos, y cuán tristemente nos vemos subyugados por la autoridad y la moda en una materia que atañe á los caros intereses de la sociedad. Si yo intentase ser satírico, diría que hay en nuestra profesión, como en toda otra, dos clases distintas de hombres, los pensadores y los no pensadores. Los primeros, cuyo número es excesivamente corto, aceptan con reparo toda novedad, así como las grandes y repentinas variaciones, deduciendo prudentemente que aquella no debiera ser adoptada hasta que se hubiese comprobado en su justo valor, por medio de observaciones y experimentos, bien llevadas á cabo, y que no deben efectuarse las otras sin motivo suficiente. Los hombres no pensadores, por el contrario, se apoderan con ansiedad de toda novedad y se detienen rara vez en buscar una razón que satisfaga á su nueva creencia. La adoptan, porque así lo hacen sus vecinos. Esto se nota mejor en el caso de que la idea nueva, cualquiera que sea, tiene ilustre origen y ha recibido la sanción de un nombre importante, ó mejor aun si tiene origen trasatlántico. Jones, Robinson ó Brown en Europa son siempre hombres ilustres, mucho más que sus tocayos de este lado del Océano. Estos hombres no pensadores confunden el progreso con la perfección; no tienen en cuenta el pró y el contra de las cuestiones; siguen el camino más corto; ven las cosas con una luz ficticia; dan por concedido lo que no pueden comprender, y saltan por cima de las conclusiones. Del mismo modo que la oveja sigue al guía de su especie, así ellos siguen á su maestro, mirando al través de los mismos prismas, juzgándole infalible, y prestando pleito homenaje á su autoridad. Cuanto más cerca de lo maravilloso se halle una idea, cuanto más tino se necesite para juzgarla y adoptarla, tanto más fáciles de admitir y hacer valer por verdadera una proposición; que el demostrarla por argumentos de sana lógica y razonamiento inductivo, es tarea difícil para los hombres á que aludo. Creo que no peca de exagerado en lo que digo. Tan pronto como se da cuenta de un nuevo remedio, de una operación, ó de un método de tratamiento se pondera de un modo gigantesco, suponiéndole con virtudes nunca vistas que luego el tiempo desvanece con su fría é inflexible lógica. También es cierto que jamás se ha notado una necesidad de discusión y reflexión como la que se hace sentir en la época presente.»

C. M. CORTEZO.

LA OLEANDRINA Y LA PSEUDOCURARINA.

El oleandro (*Nerium oleander*, de Linneo), es un arbus-to siempre verde que crece espontáneamente y que se cultiva también en los jardines como planta de adorno: sus olorosas flores son ora blancas, ora rosas. Su extracto ha sido colocado en el grupo de los venenos narcóticos

acres y sólido emplearse en forma de linimento contra las enfermedades cutáneas. El oleandro selvático contiene mucha mayor cantidad de principio deletéreo que el cultivado, pero su calidad es, sin embargo, en ambas la misma.

El Dr. Ciro Bettelli — que ha publicado todos estos datos en un periódico italiano, el *Bullettino delle scienze mediche* — dice que no conoce en el hombre ningún caso de envenenamiento producido por esa planta, al paso que son frecuentes en los animales y muy especialmente en los herbívoros, entre cuyo forraje suelen hallarse á veces hojas de aquella. Los profesores Ghibellini, Generali, Ghiselli y Gaddi han tenido ocasión de observar algunos de esos casos y de repetirlos después experimentalmente en otros animales, para asegurarse de que los fenómenos que presentaban los primeros eran debidos al oleandro.

En 1860 Lukowschi extrajo de dicha planta un principio inmediato que llamó *oleandrina* y otra sustancia distinta que denominó *pseudocurarina*. Hé aquí el método que recomienda para su obtención.

Hágase una decocción concentrada de hojas de oleandro; déjesela enfriar y después de filtrada, trátase por una solución acuosa de ácido tánico; recójase el precipitado y después de lavado con agua destilada, trátase por una nueva solución de tanino, que separa el tanato de pseudocurarina. Se deja en digestión con el éter sulfúrico el precipitado restante, agitándole de vez en cuando. Se separa por decantación la solución éterea; se renueva tres ó cuatro veces el éter, y recogido y filtrado todo el líquido etéreo, se trata por la cal viva que se apodera del tanino, al cual vá unida la oleandrina: se deja en reposo durante 24 horas, se filtra luego, y se evapora espontáneamente el líquido etéreo, que deja por residuo la oleandrina, con su aspecto resinoso, color blanco opaco, inodora, de sabor muy amargo y sin vestigios de cristalización. Este alcaloide no se combina con las bases terrosas, ni con los óxidos de plomo: sus sales son solubles en el alcohol y en el éter.

El tanato de pseudocurarina es soluble en el ácido tánico: para aislar la pseudocurarina se hace hervir la solución de tanato con protóxido de plomo pulverizado, y agitando de continuo la mezcla, se filtra y evapora después al baño de maría: el residuo se trata con éter con el objeto de separar la pequeña cantidad de oleandrina que haya podido ir unida al ácido tánico y después por el alcohol absoluto que separa la pseudocurarina, que es un cuerpo amorfo, inodoro, insípido, soluble en el agua y en el alcohol. Si se calcina, exhala el olor propio de las sustancias albuminoideas. Neutraliza los ácidos, forma sales solubles en el agua y en el alcohol y casi insolubles en el éter; el tanino la precipita, no dá reacción con los ácidos gálico, fosfórico y oxálico, ni con el acetato triplúmbico; precipita, en cambio, por el bicloruro de mercurio y por el cloruro de oro.

Según Bettelli, la oleandrina no se altera tan fácilmente como piensa Lukowschi: es fusible, arde con llama luminosa y fuliginosa como la colestestina, esparciendo un olor aromático especial. Fundida á una temperatura de 70 á 75°, toma el aspecto de aceite verdoso; comienza á hervir á los 135 y á los 240 adquiere un color moreno bastante oscuro.

Tratada con potasa una solución acuosa de oleandrina, no dá lugar, si se la hierve, al desprendimiento de amoníaco; pero podemos asegurarnos de que dicha sustancia es un alcaloide azoado añadiéndola una pequeña cantidad de cal sodada. La oleandrina, que es muy poco soluble en el agua, presenta los siguientes caracteres al tratarla por los reactivos generales de los alcaloides:

Tratada la solución acuosa por el ácido yodhídrico iodurado, dá un abundante precipitado marrón.

Por el ácido bromhídrico bromurado, dá precipitado color amarillo de limón.

El ácido picrico no produce ninguna reacción característica.

El tanin
de reactivos
El cloruro
limón y al
obró, se tr
tático redu
El cloruro
El fosfor
copioso q
El iodu
marrón cla
El de pla
El brom
limón.
Si se
oleandrina
siguiente:
Tratada
se produce
rojo violá
Tratada
el bicroma
va tambie
tiempo des
meralda.
Una últi
de mangan
anaranjado
más tarde
El clorhi
pio bajo la
mezcladas
en el agua
acuosa del
La pseu
desprendin
la un olor
ción; redu
Fehling. D
de cuerno
deja un res
tido á la ca
se encuent
mismas ba
calcination
La soluc
precipita
calóides.
Reaccion
mentos de
la oleandri
produce un
se instala
desarrolla
contracción
culos abdom
ginan vómi
cales y de
Introduc
observan c
la muerte.
un animal,
gun la dósi
dos antes d
rigidez mu
lajación mu
te, y cesac
que no se l
ca, ni por l
inmovil, á
mismo suc
escite el gá
se conserv
mientos lo

El tanino dá precipitado blanco insoluble en un exceso de reactivo.

El cloruro de oro produce un precipitado color de limon y al secarse la gota de la solución sobre que se obró, se transforma en una magnífica mancha de oro metálico reducido.

El cloruro de platino no dá ningun precipitado.

El fosfomolibdato de sodio dá un precipitado blanco copioso que se torna verdoso con el tiempo.

El ioduro de oro y de potasio produce un precipitado marron claro.

El de platino y potasio dá precipitado rosa.

El bromuro de oro dá lugar á un precipitado color limon.

Si se secan varias gotas de la solución acuosa de oleandrina sobre diversos vidrios de reloj, resulta lo siguiente:

Tratada una de ellas con ácido sulfúrico concentrado, se produce un hermoso color anaranjado que pasa al rojo violáceo calentando ligeramente el cristal.

Tratada otra gota por el ácido sulfúrico concentrado y el bicromato potásico en pequeña cantidad, se observa tambien el color de naranja, que se transforma algun tiempo despues en verde amarillo y luego en verde esmeralda.

Una última gota tratada con una disolución de bióxido de manganeso en el ácido sulfúrico, dá un color amarillo anaranjado, que pasa luego á rojo sangre, y media hora más tarde á verde yerba.

El clorhidrato de oleandrina se manifiesta al microscopio bajo la forma de magníficas estrellas arborescentes mezcladas con cristales cruciformes. Dicha sal disuelta en el agua presenta los mismos caracteres que la solución acuosa del alcaloide.

La pseudocurarina tratada por la potasa dá lugar al desprendimiento de amoniaco, y por la sosa en frio exhala un olor especial parecido al del tabaco en fermentacion; reduce en frio, y mejor en ebullicion, el licor de Fehling. Descompuesta al calor, deja percibir un olor como de cuerno quemado, y tambien el propio del azúcar, y deja un residuo de carbon ligero y esponjoso, que sometido á la calcinacion dá una ceniza blanquizca en la que se encuentra fosfato de sosa y de potasio, cloruro de las mismas bases, y sulfato y fosfato de calcio que por la calcinacion se transforma en piro-sulfato.

La solución acuosa ó acuo-acética de pseudocurarina, precipita con todos los reactivos generales de los alcaloides.

Reacciones fisiológicas de la oleandrina.—Los experimentos de Lukowschi y de Luigi Vella demuestran que la oleandrina obra como un veneno narcótico acre; que produce una especie de quemadura, escita el lagrimeo si se instila en la conjuntiva ocular, dá lugar al estornudo y desarrolla en la piel una erupcion exantemática. Ocasiona contracciones del estómago, intestinos, diafragma, músculos abdominales y vejiga de la orina, de donde se originan vómitos y emisiones involuntarias de materias fecales y de orina.

Introducida en el torrente circulatorio, bien pronto se observan convulsiones tetánicas intermitentes, el sopor y la muerte. Inyectada en solución acuosa en la yugular de un animal, produce efectos inmediatos ó retardados, segun la dosis. Los síntomas más constantemente observados antes de la muerte, son: convulsiones acompañadas de rigidez muscular y de emision involuntaria de orina; relajacion muscular completa en el acto mismo de la muerte, y cesacion inmediata de los movimientos cardiacos, que no se logran reproducir ni por la escitacion mecánica, ni por la respiracion artificial; el diafragma persiste inmovil, á pesar de la escitacion del nervio frénico, y lo mismo sucede con la vejiga de la orina, aun cuando se escite el gánglio lumbar del gran simpático: los intestinos se conservan inmóviles, verificando sólo algunos movimientos locales á fuerza de escitaciones mecánicas.

Cuando la dosis no llega á matar al animal, sobrevienen vómitos, emisiones involuntarias de orina y de heces fecales, postracion de fuerzas, somnolencia, estupor, y accesos convulsivos intermitentes con rigidez muscular.

En los experimentos practicados con el mismo alcaloide por el Dr. Ciro Bettelli, se presentaron exactos fenómenos á los que acabamos de referir, escepcion hecha del de la parálisis del corazon.

En algunos de ellos se administraron por la boca á un conejo tres centigramos de una solución acuo-alcohólica de oleandrina hervida, que es la que aconseja tambien el profesor Vella, y se inyectaron en la yugular de otro cerca de dos centigramos de la misma, sin que ninguno de los dos animales presentara el menor síntoma de envenenamiento; siendo de advertir que bastaron apenas ocho miligramos para matar á un conejo de iguales condiciones con oleandrina no modificada.

Del conjunto de hechos descritos se pueden deducir las siguientes conclusiones:

- 1.^a La oleandrina es una base azoada.
- 2.^a Este alcaloide dá lugar con varios reactivos á productos cristalizados y á reacciones características.
- 3.^a Calentado á 240° pierde la propiedad de disolverse en el agua, pero en solución acuo-alcohólica conserva inalterable sus reacciones químicas.
- 4.^a Dicho alcaloide, modificado por el calor, pierde la propiedad de precipitar en simple solución acuosa por los reactivos, aun cuando se le haya hervido durante algun tiempo con una solución acuo alcohólica de ácido clorhídrico.
- 5.^a La oleandrina así modificada ha perdido tambien sus propiedades fisiológicas deletéreas.
- 6.^a La pseudocurarina puede ser considerada como una especie de sustancia extractiva constituida por glucosa mezclada con materia albuminoidea y pequeñas partículas minerales.
- 7.^a Dicha sustancia adquiere con el tiempo reaccion ácida, y este fenómeno parece ser producto de la fermentacion.

DR. R. S.

BIBLIOGRAFÍA MÉDICA.

El cáncer uterino.

El Dr. Carrère ha publicado una tesis bajo el título de: *Algunas consideraciones sobre el cáncer uterino, sus complicaciones y su tratamiento*, cuyas principales aserciones transcribimos á continuacion:

El cáncer del útero, como todos sabemos, es la enfermedad más terrible y que con un resultado constantemente fatal, puede afectar á este órgano; á pesar de esta terminacion, el práctico no debe permanecer inactivo en dolorosa espectacion, porque aunque no pueda curar puede procurar algun alivio.

Sin pretender ilustrar bajo un nuevo punto de vista los medios de curacion del cáncer, M. Carrère se propone en su trabajo, el reconocer si existen casos en los cuales el médico puede intentar el detener la marcha de la afeccion, y si aun triunfando el mal, le quedan aun recursos capaces de calmar los sufrimientos de las desgraciadas enfermas.

Despues de algunas consideraciones generales sobre anatomia y fisiología del útero, enumera rápidamente las diversas opiniones emitidas acerca del cáncer y termina por aceptar la de Courty, que llama cáncer «á toda enfermedad caracterizada por la doble tendencia: 1.^o á destruir el tejido del órgano; 2.^o á reproducirse en el mismo punto ó á estenderse á los cercanos con mayor ó menor rapidéz, cualquiera que sean, por otra parte las afecciones que presidan al desarrollo de esta enfermedad ó las formas anatómicas que la representen.»

Se han invocado numerosas causas, tales como el cóito inmoderado, los abortos frecuentes, el celibato, para explicar la aparición del cáncer; pero estos hechos admitidos por unos, se rechazan por otros; sin embargo, no cabe duda en que la herencia desempeña un papel importante, así como la menstruación precóz, en la etiología del carcinoma uterino. La mayor parte de las observaciones citadas por M. Carrère, vienen en apoyo de esta opinión.

Los síntomas, la duración, la marcha y terminación se esponen con brevedad: no obstante, el autor no deja de insistir, con razón, en un orden de síntomas particulares que se encuentran con relativa frecuencia; refiérese este á la hidronefrosis unilateral ó doble, determinada por la extensión del cáncer al fondo de la vejiga y la compresión de los uréteres; en estos casos, las enfermas sucumben á los accidentes urémicos determinados por la obliteración de los uréteres y no á la caquexia cancerosa.

Ocupase enseguida el autor del tratamiento, que es la parte más importante del trabajo. Como Boivin y Dugés le divide en preventivo, curativo (ó más bien quirúrgico) y paliativo.

No esperando la diatésis cancerosa, como las demás diatesis, más que una causa ocasional que dé lugar á sus manifestaciones, el tratamiento profiláctico consiste en evitar todo lo que pueda congestionar el útero y apresurar la evolución del mal; pero desde que este se reconozca, y para esto suministra el tacto datos mejores que la vista, será preciso recurrir al tratamiento curativo, cuyos resultados son tanto más satisfactorios, cuanto menos se tarda en aplicarlos.

El objeto del tratamiento quirúrgico ó curativo consiste en separar los tejidos afectos y evitar en lo posible la recidiva. «La indicación de este tratamiento, dice Carrère, es única, es preciso que el mal se encuentre localizado en el hocico de tenca, ó por lo menos que no traspase las inserciones vaginales, sin cuya condición nos exponemos á no hacer más que una cura paliativa donde se esperaba radical.» Si el cáncer ha invadido el cuerpo del útero, también se ha propuesto, es cierto, la extirpación completa de la matriz; pero los resultados obtenidos son poco satisfactorios para aconsejar semejante método.

Queda la escisión del cuello, que puede hacerse ora con bisturí, ora con el constrictor lineal de Chassaignac, ó por el aprieta-nudos metálico de Maisonneuve, ó por el asa galvánica. (Véanse los trabajos publicados en EL SIGLO MÉDICO sobre este punto, por M. Amussat).

La amputación del cuello por el bisturí ó las tijeras expone á la enferma á considerables hemorragias, y debe rechazarse como peligrosa. El instrumento cortante se ha reemplazado por la mayoría de cirujanos por el (*ecras-seur*) constrictor lineal de Chassaignac; pero este instrumento es de aplicación difícil en el fondo de la vagina, y no carece de serios inconvenientes, contra los que conviene precaverse. El asa galvano-cáustica merece la preferencia de M. Carrère, por ofrecer mayores ventajas.

«En un grado más adelantado, dice Carrère, cuando el cáncer ha invadido el cuerpo del útero, y por consecuencia no se puede esperar el llegar á sus raíces, aún puede dificultarse su marcha, y estos son los casos en que los cáusticos producen excelentes resultados, solos ó unidos, en ciertos casos, al asa galvánica: á esto lo llamaríamos tratamiento paliativo activo.

El objeto que se propone el cirujano al destruir como mejor pueda el tumor, es el disminuir las ocasiones de hemorragias que debilitan rápidamente á las enfermas, el moderar las pérdidas enormes que las aniquilan, y por último, el retardar la reabsorción de materiales sépticos que apresuran los progresos de la caquexia.»

Los cáusticos empleados son numerosos, pero su elección no es indiferente. El preferible es el cloruro de zinc unido á la harina en las proporciones de la pasta de Canquoin. Su aplicación causa, á la verdad, vivos dolores, que pueden prolongarse varios días, pero obra también

como poderoso hemostático; los vasos que toca se crispan y obliteran más allá de los límites de la escara. Carrère añade muchas observaciones de Demarquay, en que se comprueban los buenos efectos de esta medicación.

Por último, termina el autor por asegurar, que aunque el neoplasma haya invadido el útero, aún puede intervenir el profesor; por las inyecciones, ya sean de permanganato potásico, ya de alcoholaturo de eucaliptus, tratará de librar á las enfermas del repugnante hedor que les atormenta, como á las personas que les rodean; y en las preparaciones opiadas, prescritas con prudencia, hallará medios para disminuir las torturas físicas y morales de estas desgraciadas, condenadas á una muerte próxima.

PRENSA MEDICA.

El cloral en cirugía.

En un artículo que en el *Journal de Thérapeutique* ha publicado el Dr. Marc Sée, se lamenta de que en el notable trabajo de M. Ernest Labbé sobre las curaciones antisépticas apenas se haga mención del cloral, y lo atribuye á que esta sustancia que realmente goza de propiedades anti-pútridas, ha sido hasta ahora rara vez empleada en cirugía. M. Sée cree, sin embargo, que está llamada á desempeñar un gran papel, y hasta que ha de reemplazar á todos los antisépticos hasta hoy conocidos. Hace 18 meses que lo usó por vez primera, por consejo de Bergeron, en un caso de difteritis vulvar, y el excelente resultado que obtuvo le animó á ensayarlo en varias otras circunstancias más ó menos análogas, sin que ni una sola vez se desmintiera este buen resultado. Empleó sucesivamente la solución de cloral para curar heridas que presentaban mal aspecto, ó que estaban cubiertas por una capa pultácea, ó que no caminaban francamente hácia la cicatrización; en el tratamiento de las heridas contusas con arrancamiento de las partes blandas, con mortificación inmediata ó consecutiva, y con vastas supuraciones; inyectó la misma solución en los focos purulentos, en las cavidades anfractuosas de los abscesos por congestión, y en los trayectos fistulosos dependientes de las afecciones óseas; en fin, de ella echó mano para curar las heridas simples, ya accidentales, ya quirúrgicas. Y siempre se alcanzó el mismo favorable éxito, sin que ni una sola vez se viese obligado á interrumpir este tratamiento, ni hubiera que deplorar el menor accidente. Muy al contrario, con frecuencia entraron en las salas que estaban bajo su dirección enfermos con heridas complicadas con erisipela ó flegmon difuso y bastaron dos ó tres días de curación con el cloral para eliminar estas complicaciones que desde el segundo día se detenían ya en su marcha invasora.

La solución de que hace uso M. Sée contiene 1 por 100 de cloral, aumentando muy rara vez la dosis, por escasez de precaución, hasta 2 por 100.

Después de haber limpiado cuidadosamente la superficie de la herida y las partes inmediatas con torundas empapadas en la solución de cloral (deben desecharse las esponjas porque jamás se está seguro de que no contienen ningún principio séptico), y en los casos de herida profunda y anfractuosa después de haber llenado toda la cavidad con ese líquido antiséptico, se cubre la herida y sus bordes con una torta de hilas empapada en la misma solución y se coloca encima un trozo de tafetan gomado para impedir la evaporación, rodeando además toda la región afecta con una capa espesa de uata que se mantiene aplicada por medio de unas cuantas vueltas de venda.

La solución de cloral tiene un olor agradable, y no altera el color ni la textura de la piel. No ensucia las piezas que sirven para la curación, ni tampoco las ropas de la cama. No produce dolor y si sólo una ligera sensación como de picor ó escozor, de la que apenas se quejan los enfermos. En fin, siendo poco volátil el cloral, no hay que

a se crispan... ra. Carrere... en que se... acion.

que aunque... de interve... de perman... ptus, trata... dor que les... an; y en las... cia, hallar... morales de... próxima.

temer que su solucion pierda rápidamente sus propiedades, como como le sucede al alcohol por ejemplo.

Fácil sería, dice Marc Sée, citar numerosas observaciones en que la curacion por el cloral, de que hago casi exclusivamente uso en mi clínica desde hace más de un año, me ha dado los mejores resultados. Pero nos limitaremos á citar los siguientes casos: dos amputaciones del muslo, una reseccion completa del codo, seis escavaciones de la parte superior de la tibia, una reseccion de la casi totalidad del cúbito, dos resecciones del astrágalo, dos fracturas complicadas de la pierna, una herida del codo con abertura de la articulacion, y numerosas heridas contusas con vastas colecciones sanguinolentas.

Débase decir, sin embargo, en obsequio á la verdad, que en las heridas contusas de las manos, M. Sée emplea siempre el alcohol puro en vez del cloral, por la sencilla razon de que con aquel jamás ha visto sobrevenir ningun accidente en los muchos años que en dichas heridas viene empleándolo.

La ventaja que el cloral tiene sobre todos los otros agentes antisépticos es la inocuidad de su absorcion, lo que permite usarle sin ningun inconveniente á dosis considerable en las heridas de la boca y aun en partes más profundas, puesto que al interior se administra á la dosis de varios gramos. Se le puede en su consecuencia emplear para la curacion de las heridas de los labios y de la boca y en gargarismo para las afecciones de la garganta, para quitar la fetidez al aliento debida á las secreciones de las amígdalas, y el olor infecto á las sustancias retenidas en las cavidades de los dientes careados.

Hé aquí ahora el siguiente caso que refiere M. Sée en el cual la solucion de hidrato de cloral demostró la potencia de sus propiedades antisépticas.

Un niño habíase tragado una pluma metálica é implantándose esta en la faringe. Estraído el cuerpo extraño se desarrolló un vasto abceso en el mediastino posterior: el enfermito arrojaba esputos de pus muy fétido mezclado con sangre: con la mayor dificultad tragaba pequeñas cantidades de líquido que en parte pasaban al foco purulento. La demacracion hizo en pocos dias rápidos progresos. Entónces se le mandó que tomase cada media hora algunas cucharadas de la solucion de cloral y pronto se notó un cambio favorable: disminuyó poco á poco y hasta se agotó la supuracion, se hizo más fácil la deglucion y salió poco despues el enfermo del hospital completamente curado.

En algunos casos de ozena sin necrosis de los huesos, ha sido tambien muy útil esa solución. Se ha ensayado entre otras enfermedades contra la oftalmía purulenta y hasta ahora son satisfactorios los resultados obtenidos.

Seria imposible mencionar las múltiples aplicaciones de que parece susceptible la solucion de cloral. En todas partes donde se aplique destruirá la fetidez, detendrá ó impedirá la fermentacion y la putrefaccion, impedirá el desarrollo de los vibriones y microzoarios, y en general destruirá toda causa de infeccion de la manera más inofensiva y segura.

Hay, por fin, una última consideracion que sin ser de capital importancia, tiene cierto interés muy especialmente á los ojos de la administracion de los hospitales: nos referimos al precio del medicamento. Bajo este concepto el cloral aventaja á todos los antisépticos, puesto que un kilogramo de esta sustancia vale en la actualidad de 12 á 15 pesetas en el comercio. Y como un litro de una solucion que contenga 1 por 100 de cloral necesita 10 gramos del mismo, de aquí que su precio será en total de 12 á 15 céntimos de peseta. A no servirse de agua clara es imposible hallar mayor economia.

La solucion de cloral es ligeramente escitante y produce algunas veces, si se usa durante mucho tiempo, mamezones carnosos exuberantes, que es necesario reprimir de vez en cuando con el nitrato de plata. Pero este es un inconveniente de tan poca consideracion que apenas merece que hagamos mencion de él.

Hemiplegia de la laringe, coincidiendo con una hemiplegia de origen cerebral.

La hemiplegia de la laringe, coincidiendo con una parálisis de causa cerebral, es un hecho bastante raro para que de ella nos ocupemos hoy de una manera algun tanto detallada, conforme lo hace el Dr. J. Luys en un artículo que publica un periódico extranjero. Los autores clásicos no han citado ninguna observacion de esta clase en la que se practicara la autopsia á fin de demostrar la concordancia de las lesiones anatómicas con los síntomas apreciados en vida; y por su parte Mr. Luys, despues de diez años de practica hospitalaria durante los cuales ha tenido ocasion de asistir á gran número de apopléticos, sólo ha podido observar un caso de este género.

Refiérese este á una enferma que quedó afónica, á la vez que parálitica del lado izquierdo. Conservaba íntegra la inteligencia y podia en voz muy baja contestar á las preguntas que se le dirigian. Ni la lengua, ni el velo del paladar, ni los labios se hallaban paralizados. Articulaba muy bien las palabras, pero no podia producir ninguna vibracion sonora. El principio de la afonia se remontaba á cuatro años antes y lo atribuia la enferma á un ataque de apoplejía que entonces tuvo.

El 3 de Junio del corriente año fué llevada al hospital á causa de otro ataque semejante. La pérdida del conocimiento era completa, pero los fenómenos congestivos se calmaron poco á poco á beneficio de un tratamiento bien dirigido, y la enferma recobró su inteligencia y pudo dar noticia de sus antecedentes. Desde hacía cuatro años dijo que habia perdido la facultad de producir sonidos vocales.

Un nuevo ataque congestivo puso fin á los pocos dias á la vida de esta desgraciada.

Autopsia. Puestos al descubierto el encéfalo, la laringe y algunos otros órganos, se pusieron de manifiesto las particularidades siguientes:

La arteria basilar y sus ramas estaban ateromatosas; diferentes núcleos apopléticos se veian repartidos por la masa del cerebro.

En la laringe los nervios recurrentes parecian amarillentos y disminuidos de volumen; sus ramitos musculares tenian un color grisáceo y eran poco aparentes; en el recurrente izquierdo la degeneracion era más profunda que en el derecho, y más intenso el tinte amarillento. Sumergida por espacio de algunos dias la laringe en una ligera solucion de ácido crómico, se pudo estudiar, haciendo varios cortes transversales, el estado de los puntos degenerados, y reconocer la existencia de lesiones profundas que hubieran pasado desapercibidas á un exámen ordinario. Todos los músculos intrínsecos, excepcion hecha del tiro-aritenoides que se hallaba degenerado,—pues habian casi del todo desaparecido sus fibras musculares y sido reemplazadas por tejido conjuntivo y vesículas de tejido adiposo,—tenian su coloracion rojiza ordinaria.

El tiro-aritenideo derecho, aunque ménos interesado, no por eso habia escapado á esta alteracion, y en él podia apreciarse la primera fase del proceso atrófico tan graduado en su congénere.

Los otros elementos anatómicos de la laringe no presentaban ninguna modificación notable.

Tenemos, pues, aquí un caso de degeneracion secundaria del aparato muscular de la laringe, cuyas lesiones más características presentaba el músculo tiro-aritenideo, coincidiendo con una antigua afeccion cerebral.

De suponer es que el mismo proceso que interrumpió las vías de propagacion de la voluntad á los músculos de todo un lado del cuerpo, produciendo una hemiplegia izquierda, se propagara al punto de origen de los músculos tensores de la glotis; de aquí la degeneracion secundaria de los nervios recurrentes y los trastornos tróficos consecutivos de la fibra muscular, que se caracterizaron por una reabsorcion de la misma, y como consecuencia

una verdadera hemiplegia de los músculos de la laringe, y la afonía persistente desde el primer ataque.

De la fosfaturia de forma diabética.

El profesor Teissier describe con este nombre, ó con el de poliuria fosfática, un estado particular del organismo muy parecido á la diabetes sacarina, no sólo por sus síntomas sino tambien por sus complicaciones relativas al aparato de la vision, y que está caracterizado por la presencia de una cantidad exagerada de fosfatos en la orina.

Sabido es que estas sales existen constantemente en el producto de la secrecion urinaria, y que sus variaciones fisiológicas oscilan entre 75 centigramos y 1,50 gramos, siendo de 30 á 50 centigramos el término medio de fosfatos de cal y de 61 el de fosfatos de magnesia. Esto no obstante, Lehman opina que sin apartarse del estado de salud y bajo el influjo de un régimen exclusivamente animal, pueden elevarse los fosfatos á la dosis de 3 gramos, si bien sólo de un modo transitorio ó pasajero. Segun la opinion generalmente adoptada por los autores clásicos, cuando los fosfatos se precipitan abundantemente en la orina, no se debe creer en una produccion exagerada de estas sales, sino en una falta de acidez del líquido, es decir, en la existencia de un estado favorable á la precipitacion espontánea de los fosfatos. Esta explicacion la admite Teissier para cierto número de casos, tales como las alteraciones de la médula ó del cerebro, el reumatismo articular agudo, ciertas pleuresias y dispepsias irritativas, el raquitismo y la osteomalacia; pero Bence Jones atribuye todos los casos en que el fósforo parece escretado en exceso á una sola causa, á una alteracion directa ó indirecta del líquido urinario que produciría la precipitacion de los fosfatos. En efecto, en ciertos casos de fosfaturia señalada por Bayle, y relacionada ora con la mania aguda, ora con la epilepsia, no se ha notado la alcalinidad de las orinas, y en otros muchos observados, las orinas han sido constantemente ácidas.

Despues de haber resumido las observaciones de varios enfermos que pueden ser tomadas como tipos de la enfermedad y que presentaban en efecto la mayor analogia con los diabéticos, á escepcion de que el azúcar estaba reemplazado en la orina por un exceso de fosfatos, el autor, sin hacer de esta afeccion una entidad morbosa semejante á la diabetes y á la albuminuria, enuncia simplemente esta proposicion: puede existir una poliuria fosfática que en sus síntomas se parezca á la diabetes y que sea muy peligrosa por las graves alteraciones que produce en la nutricion general del organismo.

Nada indica M. Teissier, pues se propone estudiarlo en trabajos sucesivos, sobre el origen, hasta ahora desconocido, de los fosfatos en las poliurias fosfáticas esenciales ó sintomáticas de afecciones no determinadas; pero cualquiera que sea este origen, las supuraciones oculares que en estos enfermos se observan despues de la operacion de la catarata, denotan un trastorno considerable de la nutricion y deben poner en guardia al operador contra tan temibles y desgraciados accidentes.

Inyecciones parenquimatosas de ioduro de potasio en las adenitis sifilíticas.

El Dr. Franz, despues de haber ensayado las inyecciones de ioduro de potasio para combatir la hipertrofia crónica de las amígdalas, se decidió á emplear el mismo medio para lograr la resolucion de las adenitis de origen sifilítico, considerando que el ioduro de potasio es un fundente no irritante, que cura sin necesidad de producir reaccion inflamatoria. Hasta hoy no ha podido recojer más que las dos siguientes observaciones, que animan á proseguir los ensayos.

Tratábase en el primer caso de un gánglio inguinal del lado izquierdo, del tamaño de un huevo de oca. Ni el ioduro de potasio al interior, ni las fricciones con diversas pomadas, ni la compresion dieron ningun resultado.

Y sin embargo, el enfermo deseaba y reclamaba con insistencia que se hiciese desaparecer aquel bubon; en vista de lo cual Jakubowits introdujo oblicuamente en el gánglio la cánula de la geringa de Pravaz, de modo que no se correspondiesen la abertura cutánea y la de la envoltura del gánglio; de esta manera lo perforó é inyectó la mitad del contenido de la geringa, y despues, inclinandola á uno y otro lado, pudo inyectar el resto. Al retirar la aguja no salió ni líquido ni sangre. La picadura fué indolente; la inyeccion algun tanto dolorosa y seguida de ligera rubicundez de la piel que desapareció al dia siguiente. Desde entonces comenzó tambien á disminuir el tumor, lo cual no fué obstáculo para que se hicieran tres nuevas inyecciones con dos dias de intervalo. Al cabo de ocho dias el tumor era del volumen de una avellana, y á los quince habia totalmente desaparecido. La cantidad de ioduro de potasio inyectada, se elevó á 9 centigramos y á 3 la de iodo para facilitar su disolucion.

En el segundo caso se trataba de una adenitis, para la cual inútilmente desde hacia cinco semanas se empleaban toda clase de tratamientos. Se hizo una inyeccion diaria, y á la séptima se habia ya reducido el tumor á la cuarta parte de lo que era en su principio, y estaba tan duro que parecia imposible que se pudiese hacer una nueva inyeccion: se hicieron aun dos, sin embargo, en el tejido celular inmediato, y el gánglio se redujo hasta el grosor de una judia. La dosis total de ioduro de potasio se elevó á 22 centigramos.

La solucion de que hace uso Franz es la siguiente: agua, 30 gramos; ioduro de potasio, 90 centigramos; tintura de iodo, 5 gotas.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Convocatoria á oposiciones para plazas de médicos segundos del Cuerpo de Sanidad militar.

En cumplimiento de lo mandado por S. M. el Rey (que Dios guarde) en orden de 14 del actual, se convoca á oposiciones públicas para proveer varias plazas de médicos segundos, vacantes en el cuerpo de Sanidad militar.

En su consecuencia queda abierta la firma para dichas oposiciones en la Secretaría de esta Direccion, sita en la calle de San Nicolás, núm. 13, piso principal; cuya firma podrá hacerse en horas de oficina desde el dia de la publicacion de esta convocatoria en la *Gaceta de Madrid*, hasta las tres de la tarde del martes 5 del próximo mes de Octubre.

Los doctores ó licenciados en Medicina y Cirujía por las Universidades oficiales del reino, que por sí ó por medio de persona debidamente autorizada, quieran firmar estas oposiciones, deberán justificar legalmente, para ser admitidos á la firma, las circunstancias siguientes: 1.ª Que son españoles ó están naturalizados en España; 2.ª Que no han pasado de la edad de treinta años el dia en que soliciten la admision en el concurso; 3.ª Que se hallan en el pleno goce de los derechos civiles y políticos, y son de buena vida y costumbres; 4.ª Que han obtenido el título de doctor ó el de licenciado en Medicina y Cirujía en alguna de las Universidades oficiales del reino; y 5.ª Que tienen la aptitud física, que se requiere para el servicio militar. Justificarán que son españoles, y que no han pasado de la edad de treinta años, con copia legalmente testimoniada de la partida de bautismo y su cédula personal de vecindad. Justificarán haberse naturalizado en España, y no haber pasado de la edad de treinta años, con los correspondientes documentos debidamente legalizados y su cédula personal de vecindad. Justificarán hallarse en el pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres, con certificacion debidamente legalizada de la correspondiente autoridad municipal del pueblo de su residencia, librada en fecha posterior á la del presente edicto convocando á oposiciones. Justificarán haber obtenido el grado de doctor ó el de licenciado en Medicina y Cirujía en alguna de las Universidades oficiales del reino con copia del título legalmente testimo-



niada. Justificarán que tienen la aptitud física que se requiere para el servicio militar, mediante certificado de reconocimiento hecho en cumplimiento de orden de esta Dirección general bajo la presidencia del director del Hospital militar de Madrid, por dos jefes u oficiales de los destinados en aquel establecimiento. Los doctores o licenciados en Medicina y Cirujía, que en cualquier concepto se hallen sirviendo en el Ejército o en la Marina, justificarán esta circunstancia con certificación librada por los jefes superiores de quien dependan.

Los ejercicios tendrán lugar con arreglo á lo dispuesto en el programa aprobado por S. M. en 31 de Agosto de 1867 y orden del señor presidente del Poder ejecutivo de 19 de Mayo del año próximo pasado de 1874. En su consecuencia el primer ejercicio será de tanteo, y consistirá en la práctica en el cadáver de dos operaciones quirúrgicas, una amputación y una ligadura arterial, ejecutadas con todas las condiciones marcadas en el párrafo tercero del art. 4.º del mencionado programa de 31 de Agosto de 1867.—Los individuos que en su calificación no obtengan para ambas operaciones la mitad más uno de los puntos de censura, quedarán desde luego excluidos del concurso y no podrán por lo tanto continuar dichos ejercicios. Dentro de las veinticuatro horas siguientes á la en que hubiese tenido lugar este ejercicio, el Tribunal publicará en los sitios de costumbre los puntos de censura que respectivamente hubiesen alcanzado los opositores admisibles á los siguientes ejercicios.—Los ejercicios señalados en el programa de 31 de Agosto de 1867 como primero y segundo, pasarán á ser respectivamente el segundo y tercero, quedando sustituido el que en dicho programa está designado como tercero con el ejercicio de tanteo, cuyos puntos de censura serán tenidos en cuenta para la definitiva calificación de los actuantes.—La primera sesión pública del Tribunal censor tendrá lugar á presencia de los opositores antes de que termine el tercer día posterior al en que se haya cerrado la firma para estas oposiciones. Madrid 15 de Septiembre de 1875.—Barrenechea.

VARIEDADES.

Las universidades libres en Francia.

Digan lo que quieran de la nueva legislación los médicos franceses que ahora muestran disgusto al ver establecida la libertad de enseñanza superior; cuando antes la solicitaban casi absoluta, es lo cierto que han dado un buen paso en la organización de este sistema.

Tiene el Estado sus universidades de carácter oficial, que reglamenta y dirige á su modo. Consiente á los municipios establecer universidades, sosteniéndolas de sus fondos y sujetándose á cierta intervención del Gobierno. Y por último, deja fundar á los particulares y asociaciones, en conformidad á la ley, aquellos establecimientos que gusten. Así resulta que habrá en Francia universidades oficiales, universidades semi-oficiales y universidades libres.

Los alumnos que cursan en las últimas, podrán sufrir sus exámenes y pruebas en tribunales mistos.

Solamente en la formación de los tribunales de examen se advierte una influencia quizás demasiado directa del Estado, en menoscabo y daño de la libertad. ¿Se han alegado razones bastante fuertes contra los jurados de exámenes especiales en que los tres órdenes de escuelas se hallan representados, haciendo además parte de ellos algunas personas competentes que no pertenecieran al profesorado? Creemos que nó.

Y lo singular del caso es ver cómo los que antes pedían libertad, amplísima libertad á voz en cuello, y un jurado de exámenes que imposibilitara el monopolio universitario, ahora reniegan de una libertad igualmente favorable para todos, y se enojan al ver un tanto menguado el monopolio que tres años hace les horripilaba. ¡Es que deseaban una libertad amplia para su uso exclusivo, y les desespera que sirva para todos!

La causa del disgusto de los más fervorosos amantes

que en Francia tenía la libertad recientemente establecida por una ley, es que los católicos, á cuya cabeza figura el episcopado, como es natural, se proponen establecer el mayor número que puedan de universidades. Lo natural era aguardar que se establecieran, en efecto, examinar luego su organización y la enseñanza que en medicina suministraran, hasta ver y comparar sus productos. Si estos eran malos; si no alcanzaban ni con mucho, á los de las escuelas oficiales—aun cuando estas, establecidas de antiguo y contando con los recursos del Estado llevan una inmensa ventaja;—sobre todo, si no alcanzaba el éxito á igualar el de otras escuelas libres no católicas, era llegada la ocasión de demostrarlos, de hacerlo comprender al público, hasta lograr que quedaran desiertas. En las luchas de la libertad, cuando esta es legítima, no deben mezclarse jamás los insultos y las cuchufletas: lo que la opinión general encuentra mejor, triunfa al cabo noblemente y en buena lid, sin necesidad de emplear otras armas que las de la razón. Veremos lo que resulta.

Por de pronto parece ser que en una reunión de obispos se ha acordado, á propuesta de monseñor Dupanloup, que las nuevas universidades lleven el nombre de *universidades libres*. En la que se funda en París, donde hay ya local á propósito, á más de las facultades de derecho, letras y ciencias, se comprenderá la enseñanza de la medicina, estableciéndose desde luego la correspondiente á los primeros cursos. En un periódico se dice que son numerosas las adhesiones de estudiantes, que se han ofrecido muchos sabios y distinguidos médicos, que se ha ofrecido al arzobispo de París un jardín botánico para la enseñanza, y que se abrirán los cursos en el mes de Noviembre.

Los obispos sufragáneos del arzobispado de Tolosa han reunido 400.000 francos para fundar en esta ciudad una universidad que se abrirá el 1.º de Noviembre, quedando establecida en el hotel Saint-Jean, vasto y magnífico edificio que habitaron otro tiempo los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Comprenderá las facultades de derecho y de medicina: tendrá alumnos internos y un hospital para los estudios clínicos.

No deja de ser curioso el movimiento universitario que ha comenzado en Francia, y de él procuraremos tener al corriente á nuestros lectores.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Los vientos se han mostrado muy variables en la semana que acaba de terminar, habiendo dominado los O-N-O., N-N-O., S-O. y O. El barómetro ha marcado como cifra máxima 707,48, y como mínima 703,30: el máximo termométrico ha sido 30º,2, y el mínimo 6º,9.

Los afectos que dijimos se habían señalado como próximos á tomar mayor incremento en la anterior semana, le alcanzaron en ésta, siendo muy numerosos los casos de reumatismos agudos mono ó poli-articulares, las bronquitis de los grandes y pequeños tubos, las pleuresías y pleurodinias, presentándose también algunos casos de pneumonias, más catarrales que fibrinosas. Las amigdalitis, gastritis y gastro-enteritis han decrecido, así como las fiebres de localización gástrica, en las que ha influido favorablemente el cambio experimentado por la temperatura ambiente.

Las fiebres eruptivas, especialmente la viruela, continúan sin ofrecer gravedad. Los afectos crónicos de los órganos respiratorios se agravan con manifestaciones agudas intercurrentes; la mortalidad, sin embargo, no ha sido muy grande.

Fiebre amarilla.

En el periódico portugués *O Correio médico de Lisboa*, correspondiente al 28 de Agosto último, se lee lo siguiente:

«Por algunas partes ha corrido la aterradora é infundada noticia de haber aparecido en Lisboa casos de fiebre amarilla.—No es verdad.—Probablemente dió motivo á esta noticia la existencia de algunas fiebres tifoideas gravísimas, de forma biliosa, que de cierto son debidas al estado insalubre en que se halla la ciudad por causa de la elevada temperatura de los últimos días, y á la falta de agua para lavar las alcantarillas generales de la ciudad y las particulares de las casas.»

Desde el día 28 de Agosto acá nada debe haber ocurrido cuando no ha llegado noticia alguna.

CRÓNICA.

Oposiciones. Por el tribunal de las que han de verificarse para la cátedra de obstetricia y enfermedades especiales de la mujer y de los niños, vacante en la universidad de Granada, se llama á los opositores, para que concurren al Colegio de San Carlos el 27 del mes actual, á las nueve de la mañana, y presencien el sorteo de las trincas que se verificará en el mismo día.

Provision. En esta semana ha tomado posesion de su nuevo cargo de director del Hospital clínico de la Facultad de medicina de Madrid, creado en el decreto que ya conocen nuestros lectores, el Dr. Sanchez Merino, catedrático de la misma escuela.

El silicato de potasa en la erisipela. En una Memoria que el Dr. Alvarenga acaba de presentar á la Academia de Ciencias de Lisboa, dá cuenta de 48 observaciones clínicas y de gran número de experimentos que ponen fuera de duda la accion terapéutica del silicato de potasa, usado al exterior para el tratamiento de la erisipela. La curacion es tanto más rápida cuanto más concentrada la solucion que se emplea, conteniendo 1 parte por 10 de agua la que usa de ordinario el citado profesor.

Tratamiento del córea por el arsénico á altas dosis. *The British Medical Journal* refiere en su último número un caso de curacion de esa enfermedad obtenida por el arsénico: la enferma tomaba siete gotas de licor de Fowler repetidas cuatro veces al día, y habiendo una ó dos veces suspendido la medicacion á causa de la diarrea, reaparecieron los síntomas casi inmediatamente, pero despues de tomar de nuevo el arsénico desaparecieron para no volver á presentarse más.

Medio de evitar la alteracion de las disoluciones de clorhidrato de morfina. Mr. Vidal ha conservado sin la menor alteracion, durante seis meses, una solucion de esa sal, no ya por medio de la glicerina, sino por el cloral. Emplea 40 centigramos de hidrato de cloral por cada 20 de clorhidrato de morfina y 10 gramos de agua destilada, y aun para esta misma cantidad de agua 20 centigramos de la primer sustancia y 10 de la segunda.

Necrología. Ha fallecido el Dr. Beaugrand, sub-bibliotecario de la Facultad de Medicina de Paris, médico de la Asistencia pública y secretario de la redaccion del *Diccionario de las Ciencias Médicas*, que con tanta aceptacion publica en la actualidad el Dr. Dechambre. Mr. Beaugrand era un escritor médico muy erudito y una persona apreciable bajo todos conceptos, segun dicen los periódicos de aquella capital.

Estatua. Scutín, uno de los cirujanos más célebres que Bélgica ha producido, y cuyos trabajos en los vendajes y apósitos de fractura han producido ventajosísimos adelantos, ha merecido de sus conciudadanos los honores de la ereccion de un monumento que ya se ha inaugurado á principios de este mes.

Un apunte biográfico de Gutenberg. Un monge italiano, el padre Mattioli, acaba de llevar á Paris un curiosísimo manuscrito. De su contenido resulta que Gutenberg, el inventor de la imprenta, fué perseguido en Mayenza por ha-

ber asesinado á uno de sus tios, en 1422, habiendo sufrido por esta causa una larga prision. Ninguna de sus biografías menciona tan estraña particularidad, y á fé que mejor hacian que el bibliófilo que la publica, pues causa dolor el pensar que no se libren de los excesos á que guian las humanas pasiones ni aun los hombres que en su paso por el mundo han legado á sus semejantes más preciados adelantos para su perfeccionamiento y su progreso.

¡Ah golosas! El Dr. Tardier da á conocer en una carta dirigida á la *Union Medicale*, un nuevo signo que indica la presencia del azúcar en la orina. Tal es la existencia de moscas en este líquido, pues asegura que en todos los casos en que las ha hallado, los reactivos demostraron que contenia mayor ó menor cantidad de azúcar, siendo este signo de utilidad cuando todavía no se ha podido formar un diagnóstico exacto, puesto que sirve como para llamar la atencion del médico hácia el producto de la secrecion urinaria, cuyas alteraciones aclaran la enfermedad que padece el sugeto.

Conclusiones. De la larga discusion habida últimamente en la Academia de Medicina de Paris sobre el cólera, en la que han tomado parte los Sres. Tholozan, Fauvel, Guerin, Bonnafont y algunos otros distinguidos profesores, se pueden deducir, en opinion de un periódico extranjero, las siguientes conclusiones: 1.^a, el origen ó punto de partida del cólera es la India, las riberas del Ganges; 2.^a, de este punto se transmite á otros, ya por importacion renovada cada vez que estalla una epidemia, ó ya en virtud de una incubacion más ó menos larga y latente de esta enfermedad que luego se desarrolla en razon directa de la negligencia en el cumplimiento de los deberes que impone la higiene pública y la privada; 3.^a, una de las medidas sanitarias que pudieran adoptarse contra esta enfermedad es la prohibicion de las peregrinaciones sostenidas por el fanatismo oriental; 4.^a, si la Europa quisiera imponerse un sacrificio temporal, lograria extinguir el cólera en su mismo origen. En efecto, el gasto para el sostenimiento de los ejércitos de todas las naciones se eleva anualmente á cinco mil millones; añádase á esto una suma igual que dedicándose á otros trabajos podrian producir tantos miles de hombres, y la Europa dispondria por el licenciamiento de sus ejércitos de un capital capaz de sanear el mundo entero.

VACANTES.

La de médico-cirujano de la villa de Almorox (Toledo); su dotacion 625 pesetas por la asistencia de 75 familias pobres y 2.500 por la de los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de Octubre próximo.

—Una de las dos plazas de facultativo titular de la Carlota (Córdoba); por renuncia del que la tenia. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de Octubre próximo.

—La de médico titular de Malagon (Ciudad Real); dotada con 1.000 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de Octubre próximo.

—La de médico-cirujano de Santa Pola (Alicante); dotada con 996 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 5 del próximo Octubre.

—La de médico titular puro de la villa de Onil (Alicante); dotada con 500 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

ANUNCIO.

Mata.—TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL teórico y práctico.—Quinta edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos, y arreglada á la Legislacion vigente.—Madrid, 1874-1875.

Se han repartido los cuadernos 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o, 5.^o, 6.^o, 7.^o, 8.^o, 9.^o, 10 y 11.

Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid. (P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CÁPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no efectúa ninguna escepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

SIROP DELABARRE DR DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarri y Tofé, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Uzurram, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier aine, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Elaborado por

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{la}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volatería. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. — Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esencial de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assse'il optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.
P. C. HOEL.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, *Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie*; Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31*. Por menor, *Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega*.

BAÑOS DE PENNES

Reconstituyentes, estimulantes y sedativos
LOS MAS EFICACES

Aromáticos y minerales, experimentado su buen éxito en quince hospitales, contra la pobreza de la sangre, agotamiento de las fuerzas y los dolores reumáticos.

Reemplazan también los baños ferruginosos, iodurados ó sulfurosos y especialmente los baños de mar.

Depósito principal, *rue des Ecoles, 49, Paris*.

MADRID: por mayor, *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, *Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega*. — En provincias, los depositarios de la *Agencia franco-española*. — BARCELONA, *Sres. Borrell h^{os}*.

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las **Pérdidas**, la **Clorosis** y la **Debilitación**. Se halla en *PARIS* en casa del autor, *12, rue des Petites-Ecuries*. — En *MADRID*, por mayor, *Agencia Franco-Española, Sordo, 31*. — Por menor, *Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA*.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de **AIX en Provence (Francia)**.

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r^s. En general basta un frasco.

Depósito en *Paris*, casas de *MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o*.

En *Madrid*, por mayor, *Agencia Franco-Española, Sordo, 31*.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicacion cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea. — Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en *Madrid* y provincias en casa de los depositarios de la *Agencia franco-española, 31, calle del Sordo*, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. *Agencia franco-española, calle del Sordo, 31* bajo.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras, callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura los tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — *Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, señores *Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña*. (A 3.890.)

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca cansa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En *Paris*, *Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38*.

En *Madrid*, por mayor, *Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31*; por menor, *Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña*.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,
DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, á 24 rs., *Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez*.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE **J. LEPINE,**

farmacéutico en jefa de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: *Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56*, y para la venta al por mayor, *99, rue d'Aboukir*. En *Madrid*, *Agencia franco-española, Sordo 31*; por menor, *Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez*.